

Ciro

Páginas de su vida

PRÓLOGO

La guerrilla colombiana a partir de su primera etapa, 1949 - 1953, lleva impreso el sello del "vivero" objetivo en que nació y hoy sigue creciendo, y de aquellos campesinos que le dieron su origen. Algunos han muerto en la brecha pero no pocos continúan aún trabajando, dentro de las condiciones colombianas, por una perspectiva liberadora de la Patria.

Las grandes ausentes y presentes de esto trabajo revolucionario, no diremos que señalan un camino, sino que encuentran una posibilidad canalizada con su actitud erguida, ante las circunstancias políticas que los condujeron al combate. Aportaron su contribución al surgimiento de una forma de lucha que el acontecer político del país ha convertido en instrumento vital, necesario, de las masas en su choque frontal contra el "establecimiento" oligárquico.

No resulta profano decir, pues, que entre la gesta de José Antonio Galán y las motivaciones de sus comuneros, con la antorcha liberadora impresa en sus banderas contra la dominación española y las guerrillas de nuestros días, se prolongan lazos de afinidad. Se percibe un paralelo, separado en el tiempo, lapso histórico que sin embargo no consigue borrar sus nexos y, mucho menos desvirtuar la gran causa de su acción. Es la emergencia de grupos de hombres que se proponen dar una respuesta específica para modificar las condiciones de su existencia. Para transformarlas, revolucionarlas, oponiendo la violencia de las masas explotadas a la violencia expoliadora. Aparece, cuando la "conducción" política de un pueblo ejercida por el Estado de los explotadores liquida sus recursos pacíficos. Cuando ese estado para sustentar y prolongar el saqueo de la población utiliza abiertamente la violencia, incuba la violencia impregnando los términos de la inevitable lucha de clases ya que en semejantes condiciones, siempre aparecerán "comuneros" dispuestos a comprometerse en la reivindicación de sus derechos.

Ciro Trujillo, anduvo por el camino de muchos colombianos que reaccionaron contra la represión fascizante. Convirtió, como otros, en organización guerrillera la necesidad del hombre a defender su vida y el producto de su trabajo. A la cabeza de sus coterráneos dirige los primeros tramos de la resistencia contra la persecución "chulavita". Manifiesta destreza para disponer las cosas, audacia y capacidad de mando. Es la fuente por la cual fluyo la confianza que sus hombres le otorgan. Y así, como en el caso de los primeros comuneros, el grupo de campesinos que se fue al monte a enguerrillarse, entendiendo como un deber enfrentarse a las depredaciones de las bandas asesinas, dirigidas desde el Gobierno, no encuentra mayores dificultades para hallar su comandante.

La violencia ya no era una simple amenaza! Se presentaba con la dimensión de una realidad con rostro de muerte, que llevaba a los hombres a caer abatidos o al monte a poner en práctica cualquier medio de defensa. Morir era la perspectiva fatal? No necesariamente en la condición de víctimas de las consignas reaccionarias, porque una reflexión elemental empujaba a pensar que tal vez valdría la pena combatir por la integridad de los seres queridos, por la parcela, por la paz. Ahora, la defensa. Después vendrían otras inquietudes

como la de proyectar la resistencia en el panorama político nacional hacia una alternativa de Poder. Desde antes de abril de 1948, las masas populares eran el blanco de una feroz escalada reaccionaria. Había depresión transitoria en las luchas populares. No parecía a pesar de todo, razonable sucumbir paralizados por la inactividad o la cobardía. Había que interponer alguna acción que contrarrestara la orgía sectaria orientada por el Gobierno.

En los inicios de 1950 los comunistas del Sur del Tolima, en plena actividad guerrillera contra la dictadura de Laureano Gómez, encuentran a Ciro Trujillo Castaño. Liberal él y su grupo de combatientes, habían sido abandonados por sus jefes. Ciro, con sus dotes de buen guerrillero, evidenciadas en su trayectoria posterior, necesitaba en aquellos momentos una brújula ideológica, un punto de apoyo política. La amistad y ayuda de los comunistas vinieron a llenar este vacío. Luego, su personalidad de conductor campesino de masas fue forjándose en el quehacer de todos los días al lado de los demás fundadores de la guerrilla colombiana de este siglo.

Al través de casi 20 años, Ciro Trujillo actuó siempre en forma destacada en el duro trabajo guerrillero. Participó en todos los momentos de auge o críticos, demostrando su capacidad para comprender las cuestiones teóricas de una forma de lucha tan compleja y para resolver dinámicamente los problemas planteados por lo práctica. Hacía esfuerzos por interpretar el sentido y alcance de las reivindicaciones de los campesinos en cada lugar y momento, y sabía levantar las consignas adecuadas tras las cuales nucleaba a las gentes. En la región indígena de Ríochiquito, noreste del Cauca, encuentra la posibilidad de trabajar por un movimiento agrario de significación. Los indígenas aquí, tradicionalmente fueron hostigados por los latifundistas para apoderarse de sus tierras. Años atrás, se habían enfrentada con relativo éxito a la voracidad de los usurpadores, bajo la dirección de José Gonzalo Sánchez, dirigente comunista indígena. Ciro, recogiendo los elementos dispersos, casi olvidados, de aquellas jornadas memorables por los derechos del indio, por la defensa de sus tierras, y aprovechando la simpatía de los habitantes del Cauca hacia la guerrilla comunista, antónima del bandidaje reaccionario que proliferaba entonces, contribuyó decisivamente a la formación del Movimiento Agrario de Ríochiquito, desde 1953. La destrucción de este esfuerzo humano, donde funcionaban 16 escuelas construidas y atendidas por los mismos habitantes, se produjo en 1965 mediante la agresión militar - latifundista.

Ciro y los campesinos de Ríochiquito se incorporan, entonces al Bloque Guerrillero del Sur, según los instrumentos de historia que hemos consultado. Posteriormente concurre a la asamblea constitutiva de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, y en su calidad de miembro del Estado Mayor toma parte en la reestructuración y modernización de sus distintos destacamentos que, a partir de ese momento, extienden su organización a todo el territorio nacional.

El comandante Trujillo comparte el criterio, por entonces ya generalizado, de que las Fuerzas Armadas, con su guerra llevada a las regiones donde el campesinado se mantenía unido, y organizado, configuraban su fisonomía antipatriótica. Sostiene que la oligarquía colombiana las había convertido en un conglomerado coactivo concientemente enfrentado al pueblo y sus aspiraciones; en instrumenta de choque, dócil a los dictados de los monopolios imperialistas, al través de mecanismos de subordinación a los planes y órdenes de misiones militares cuyo cerebro rector está en la capital norteamericana. El laberinto que reduce a las llamadas "fuerzas del orden" a la condición de peones del ajedrez estratégico del Pentágono, bajo manipulaciones del capital monopolista, era explicada por Ciro en piezas oratorias antológicas por su sencillez y claridad.

Aquí tenemos ya al revolucionario que avanza. Que adopta una postura de contraposición al fenómeno de la violencia. Que comprende su papel y permite un remodelaje de su propia conciencia. Que se transforma a sí mismo tratando de transformar la realidad que le golpea. Confirmamos así el efecto contrario al que se proponían lograr las clases dirigentes del país, con la aplicación de la fuerza como terapéutica social. El hombre que al comienzo respondió espontáneamente a una situación fortuita, con él correr del tiempo se torna en el propagador del elemento consciente, aquel que sirve de basamento teórico para imprimir derroteros políticos y señalar objetivos estratégicos revolucionarios a la acción popular.

Las breves páginas de sus memorias son un reflejo de la calidad de militante comunista. Su defensa del comunismo, de su teoría científica, está presente más que en ellas en todas sus actuaciones. En los planteamientos que aparecen implícitamente en los documentos del presente libro. Polemizó exitosamente con sus adversarios. Despreció a quienes se propusieron la misión de enfrentarlo a sus compañeros de lucha a su partido comunista. Aquellos que pretendieron ganarlo para actividades contrarias a su credo político se vieron enfrentados a un fogoso defensor de sus ideas, a un firme combatiente.

Los anticomunistas de "izquierda" inventaron la añagaza de que la desaparición de Ciro Trujillo obedecía a que los comunistas le habían traicionado. Naturalmente esta fábula, cuyos fines son bien fáciles de establecer, fue recibida sin sorpresa por las personas cuyos cerebros iban a ser fumigados con tal veneno anti-proletario. En el ambiente anticomunista que el país respira, ya no constituye novedad que ciertos "revolucionarios" oficien en las legiones que la derecha infiltra en las zonas populares, como agentes diversionistas porque bien pronto salen del alto horno de la lucha de clases convertidos en lo que son: modesta escoria social.

Su poco miedo a la muerte enaltece la historia de este hombre sencillo y la del partido comunista. Preocupado por desarrollar, la base de apoyo del movimiento en el que trabajaba Ciro propuso a los mandos de su organización, y le fue aceptado, trasladarse a la conquista de un vasto sector del campesinado, donde convergen todos los problemas que causan la movilización de las masas rurales. Con todos sus compañeros, no creía en la efímera tesis del "foquismo" como generador absoluto de la situación revolucionaria. Señalaba a propósito muchos ejemplos de los errores y fracasos en que incurrieran sus adeptos. A los dilapidadores de la experiencia revolucionaria les oponía, con hechos tangibles, su versatilidad para llevar a la práctica la teoría marxista – leninista que se resume en "acción de masas, resistencia de masas, nada de aventuras".

Y en su empeño de unir y concientizar al campesinado; tratando de soldar el hilo conductor de la alianza del proletariado industrial con los trabajadores del agro; en la brega por multiplicar la fuerza y las reservas del movimiento revolucionario, se topa con la muerte. Al igual que el comandante "Che" Guevara, Camilo Torres y tantos otros. Pareciera que con estas dolorosas desapariciones, así como en los transitorios reveses de los revolucionarios, la contrarrevolución tratara de afianzar sus dispositivos en el "frente interno" de cada país. Más no es así. Es la guerra preventiva de la reacción que consiguió triunfos parciales, mientras cae inexorablemente derrotada!

Según testimonio de sus amigos más cercanos; Ciro accedió en 1965 a la petición de un grupo de comandantes guerrilleros de escribir acerca de su participación en la lucha. Su trabajo apenas fue iniciado. Al reseñarlo a la par de otros documentos no publicados hasta

hoy, lo hacemos como un homenaje al guerrillero comunista en este décimo aniversario del ataque oficial a Marquetalia.

JOSE MODESTO CAMPOS

Junio de 1974

AUTODEFINICIÓN

En 1948 tenía 20 años cumplidos. De familia campesina humilde cuya principal fuente de ingresos era su propio trabajo. Mi abuelo materno era indígena del linaje de los pijaos. Mis padres eran muy católicos y nunca pensaron mal de las gentes que gobiernan ni de los curadores de almas, predicadores de la resignación.

Mi juventud estaba llena de esperanzas. Tenía la ilusión de crear una pequeña hacienda para luego dedicarme a estudiar, para estar a la altura de mis condiscípulos que habían salido adelante. Vino la oleada y toda mi fantasía se vino a tierra. Eran tiempos de violencia. Esta venía de arriba, la hacían desde el Gobierno. La policía chulavita regaba los campos de cadáveres. Para esta misión había sido seleccionada. Mis escasos conocimientos y mi sangre de indio me permitieron comprender que de no resistir a los bandidos que ostentaban uniforme y los civiles que los empujaban a cometer actos de barbarie, miles de campesinos serían asesinados pasivamente.

Un día la violencia tocó en nuestra propia casa. Los chulavitas llegaban en busca mía exclusivamente porque alguna vez había hecho campaña política a favor de Jorge Eliécer Gaitán entre mis conocidos. Era la revancha reaccionaria por los hechos del 9 de abril. Desaparecí por algún tiempo, cerca de un año. Me escurrí por campos y pequeños poblados de muchos lugares del país, pero en todas partes había persecución contra liberales y comunistas. No era posible encontrar un lugar de bonanza en medio de la tempestad que crecía. No era posible organizar trabajo pacífico en alguna parte.

Decidí regresar considerando que si en cualquier lugar podía ser liquidado me gustaría más en, mi propia patria chica, o cerca de ella, donde mis amigos cantarían un responso en mi nombre. De nuestros escasos haberes nada encontré. La casa había sido incendiada y saqueada. Sobre las cenizas ya comenzaba a crecer la hierba. Mis familiares seguían labrando la tierra con testarudez y de noche se refugiaban en el rastrojo o en el monte, donde construían pequeñísimos ranchos que techaban con hojas o pasto. Muchas familias más estaban en las mismas condiciones. Los ganados habían sido robados, los enseres domésticos, las aves de corral. Todo. Doscientos y hasta quinientos hombres que de vez en cuando hacían su aparición a nombre de la autoridad, de la religión, de la Patria ejecutaban la consigna de tierra arrasada

Los campesinos del lugar se inquietaban: Discutían. Protestaban entre sí y cada día estaban mejor dispuestos a enfrentar a los bandidos. En conversaciones con ellos cuando se reunían después del trabajo o los días de fiesta en algún sitio, decidí plantearles una salida que había oído decir estaban poniendo en práctica en muchas regiones. Se trataba de organizar la resistencia! La gran mayoría aceptó de buen grado y aportó los primeros elementos como dinero, escopetas de fisto y de otros tipos revólveres. Si nos respetan los, respetamos. Si nos dan plomo a plomo los recibimos y fue nuestra primera línea de conducta: Para llevarla

a la práctica adoptamos la organización que corresponde: trabajaríamos organizadamente en grupos, estableceríamos vigilancia para nuestro trabajo y para garantizar la seguridad de las mujeres y los niños. Así surgió más tarde nuestro primer Comando.

Habíamos dado respuesta a una necesidad. Nadie sería, en adelante, asesinado cobardemente. Para que se robaran el producto de nuestro trabajo tendrían que pelear y derrotarnos. Los chulavitas ya no quemarían más casas impunemente, trataríamos de castigarlos. Por voluntad de mis compañeros me correspondió la comandancia y pronto se agruparon, bajo nuestra protección, 220 familias de las cuales solo desarrollaban actividades militares los varones que pudieran desempeñarse con un arma, aunque tuvieran menos de 15 años y las mujeres que voluntariamente quisieran. Esta organización nos dio los resultados que buscábamos. Cuando el enemigo volvió, nunca más pudo dar rienda suelta a sus instintos bandidos. Estábamos nosotros siempre dispuestos al combate en tal forma que le propinábamos, a menudo, dolorosas lecciones.

Al principio nuestros campesinos, no conocían las armas modernas. Con el correr de los meses los indeseables visitantes nos fueron surtiendo de fusiles y otros artefactos de guerra, de los que entonces usaban en sus andanzas. Ibamos adquiriendo conocimientos para defendernos y defender nuestros hijos y los pocos haberes que los revanchistas del gobierno nos habían dejado. Parecía una guerra civil impuesta a los colombianos no adictos al partido conservador, que gobernaba entonces sectariamente.

Dentro de ese ambiente desplegábamos nuestras actividades agrícolas, pues, pese a todo, queríamos seguir laborando la tierra. A la vez nuestra organización para la defensa organizada respondía. Llegaban los bandidos a matarnos y los derrotábamos, los castigábamos, aunque jamás los perseguimos. Cuando se retiraban los dejábamos en paz con sus derrotas. Si poníamos en servicio para el colectivo las armas y otras cosas que les capturábamos.

Un día recibimos una comunicación. 8 hombres y dos comandantes guerrilleros comunistas querían visitarnos. Venían de Chaparral donde combatían muy reciamente. Ese día lo consideré el más afortunado de mi vida. Con los visitantes llegaba una idea política nueva para nosotros; llegaban orientaciones, propuestas, iniciativas, ayuda. Yo y nuestras gentes, desconfiados todos, los recibimos con muestras de simpatía y cordialmente pero habíamos dispuesto lo necesario para en caso de alguna situación de emergencia con ellos. Gente joven, alegre, contagiaba optimismo e inspiraba confianza. Su franqueza y claridad para abordar los problemas y para hacer sus proposiciones eran convincentes. El comandante Manjarrés, a quien llamaban teniente Mélico y un comandante político de escasos 20 años llevaban y cumplían ante nosotros, liberales, una misión diplomática. Su audacia revolucionaria los hacía actuar con decisión que a mí, por lo menos, me impresionó hondamente. Su tarea no era solamente de sondeo entre nosotros acerca de la posibilidad de colaboración, de unidad y de extender su organización política de base. Esta iba más allá. Hacían un estudio militar de los recursos topográficos, humanos, alimenticios, etc., del terreno para servir sus planes estratégicos. Aunque solo dos de ellos hacían el papel de comandantes, todos lo eran. Se presentaban así para dar la impresión de una guerrilla común y corriente que impresionaba por su disciplina, por su fraternidad y por su buena voluntad para cualquier trabajo. Al terminar una semana de conversaciones privadas con nuestro comando, de charlas y conferencias con todo el personal, regresaron a su base dejando con nosotros, a petición mía, uno de sus hombres que resultó ser el comandante Alfonso Castañeda. (Richard). La historia de nuestra lucha, a partir de este momento,

demuestra que estos compañeros no salieron defraudados al buscar contacto con nosotros, ni de nuestra parte tuvimos que arrepentirnos jamás de haber propiciado la elección de ese camino.

Los señores Loaizas organizaban comandos en sus zonas de influencia, pero no me llamó la atención traspasar con ellos los límites de una simple colaboración amistosa. Ellos tenían sus métodos de mando y actuaban en determinada forma, que a mucha gente no le parecía correcta y nosotros no nos arriesgábamos a que los campesinos nos catalogaran como a ellos si fundíamos nuestras organizaciones. Sin embargo, más de una vez permanecimos y combatimos juntos, porque, a decir verdad, su capacidad de combate siempre estuvo a la altura de las circunstancias. Estos guerrilleros que, también como nosotros, habían llegado a la conclusión de organizar la resistencia contra los chulavitas, contaban como suyos todos los comandos liberales que surgían. Por ello nos tenían en cuenta como integrantes de su organización. Frecuentemente nos visitaban, departían con nosotros, nos reuníamos y trazábamos planes defensivos de largo alcance.

Una gran ofensiva militar, a comienzos de 1950, nos obligó a pensar en un lugar más conveniente para nuestro destacamento. Escogimos el cañón profundo del Río Atá, en el lugar llamado San Miguel, por reunir las características requeridas. En esta labor de selección nos acompañó ya la gran capacidad militar de Richard y sus conocimientos en él arte de la guerra. Aquí, en la nueva sede, fuimos visitados por segunda vez por nuestros amigos. El Estado Mayor unificado destacó una comisión de inspección y en ella incluyó a algunos de los comandantes que antes habían estado con nosotros, pero esta vez sí como tales. Manuel Sánchez (teniente Wilkier); Luis Enrique Hernández (teniente Ramiro); Jorge Peñuela, (capitán Cardenal); Isauro Yosa, (Lister); Gratiniano Rocha y tres comandantes más, jefes de la Comisión Política del Estado Mayor eran algunos de nuestros nuevos visitantes; entre algo más de medio centenar. Aparte de hacer una serie de reuniones con las gentes de nuestro destacamento, para informar sobre las actividades del movimiento que se había hecho fuerte en toda la cordillera central, los comisionados se proponían establecer contacto con grupos menores de resistencia bajo la dirección espontánea de hombres valiosos que, por distintas razones, deseaban mantener su autonomía y prolongar su localismo, o sencillamente no compartían algunos de los planteamientos y tareas de los grupos más grandes. Ya habíamos establecido contactos con Pedro Antonio Marín (1) quien capitaneaba el más organizado y combativo de los grupos liberales de resistencia. Este no simpatizaba con el rumbo político que le trazaban sus familiares, los Loaizas, a las gentes que se organizaban en sus zonas de influencia. La Comisión del Estado Mayor, deseaba fortalecer la colaboración con el grupo de Marín, porque había de por medio gentes interesadas en alejarlo de todo trabajo mancomunado entre los combatientes, de toda cooperación mutua. Por lo demás el enemigo, conciente de la efectividad militar demostrada por la organización que Marín comandaba, necesitaba que se mantuviese aislado de los demás grupos para apretar sobre él sus actividades. Marín comprendió bien pronto la táctica de los chulavitas y le imprimió a su grupo una gran movilidad. Hasta para nosotros, conocedores del terreno, era dificultoso dar con el paradero del grupo cuando queríamos entrevistarnos con ellos. Se les facilitaba porque, sin ser muchos, no llevaban consigo familias que les hicieran pesados sus movimientos. El valioso aporte de este grupo, no podía ser desechado y todos compartíamos el criterio del Estado Mayor de prestarle toda la ayuda posible a fin de que se fortaleciera, aunque se mantuviese dentro de sus concepciones tácticas y políticas iniciales.

Esta vez no fue posible una entrevista de miembros del Estado Mayor con Pedro Antonio Marín y sus hombres, pero los lazos de colaboración se fueron estrechando. Meses más tarde, anunciaron su visita a nuestro Destacamento de San Miguel, dónde se encontraron con dos miembros de la Comisión política y una representación del Estado Mayor. Recuerdo con emoción los acontecimientos de aquella mañana. Los miembros del Estado Mayor reunieron el comando de nuestro Destacamento y nos ordenaron que había que disponer las cosas de tal forma que todo correspondiera a un gran recibimiento.

Ordenamos honores militares para los visitantes, izada de nuestra bandera conjuntamente con ellos, presentación de nuestro Destacamento, almuerzo de camaradas, mesa redonda en nuestro Comando y fiesta popular. Al llegar el comandante Marín con su gente y ser recibido en tal forma, hizo formar a tus hombres y en un gesto de gallardía militar los presentó y los puso simbólicamente a órdenes del Destacamento. Tres días después, cumplido el programa, se despedían con las mejores manifestaciones de simpatía y aprecio. Estos detalles, necesariamente van adentrándose en la conciencia revolucionaria de un hombre para producir la transformación en su sistema de analizar las cosas, los hechos, las situaciones y para que sepa situarse en el lugar que le conviene. Este es el caso mío. Así me fui ubicando, o mejor dicho el desfile diario de acontecimientos me fueron ubicando, definiendo. Es el camino por el cual se transformaron políticamente todos los campesinos que vivieron estas experiencias.

Más tarde, trabajamos juntos con el comandante Marín. Muchas veces ocupamos una misma trinchera. En los ya no pocos años de lucha juntos hemos vivido momentos de éxito y horas difíciles y amargas. Yo no podría decir que a un hombre tan inteligente como Pedro Antonio Marín alguien lo llevó a la militancia comunista. El mismo se fue acercando hasta que llegó a nuestro querido Partido Comunista. Desde luego que, así como me sucedió a mí, la influencia de un hombre o de varios hombres que tuvieron la paciencia de esclarecernos el sendero, de explicarnos una y mil veces lo que no se comprende bien, de contagiarnos algo de su propia personalidad, de criticarnos nuestros errores personales que no nos dejan derribar el yo y llegar a las puertas de la superación, fue y sigue siendo una influencia concluyente. Agradezco a esos hombres que nos llevaron el Partido Comunista para que lo conociéramos. Los admiro por su heroísmo por su valor y audacia; por su fría serenidad: No es fácil para mí desprenderme de cierto egoísmo para reconocer esto! Pero ellos mismos nos enseñaron que la verdad es siempre concreta, aunque no sea absoluta. Con aquellos camaradas que conocimos en esos años, los que marcaron un viraje decisivo en nuestras vidas de combatientes por una causa, tuvimos muchos desacuerdos luego. Yo creía que las cosas resultaban mejor de tal manera y ellos tenían a menudo otros puntos de vista, pero lo maravilloso es que hasta en ese desacuerdo se aprende. Lo que no se, me olvida un instante es la sabia lección de que es absurdo y peligroso mantener con testarudez una actitud equivocada. Eso y muchas cosas más, hasta la firmeza revolucionaria, son cosas para reconocer en aquellos dirigentes políticos, y militares sencillos como cualquier trabajador, que sabían encontrar salidas a situaciones nada fáciles. Fui y sigo siendo uno de los que critiqué, hasta con exageración y rencor a algunos de estos dirigentes del sur del Tolima, sin tener en cuenta que se procede mal cuando se usa la crítica como máquina destructora. Esto lo he comprendido un poco tarde pero honestamente lo reconozco, Por ejemplo, cuando toda la responsabilidad del enfrentamiento de liberales y comunistas del movimiento guerrillero se echaba sobre los hombros de algunos sin ir al fondo de todo lo que hubo y se establecieron juicios sin esclarecer las verdaderas causas económicas y políticas, cometimos un acto de tremenda injusticia. Si el responsable, ese estaba en todos nosotros y en los liberales.... Y, claro, en este juicio tenemos mayor

responsabilidad y autoridad quienes estábamos por dentro de todo este proceso que otros cuyas apreciaciones se basan en fábulas. Aquí, para enfrentar a liberales contra comunistas, aparte de antagonismo político se hizo uso del más infame tráfico de chismes y mentiras que yo haya conocido. De los muchos intentos que hicieron para involucrarme y enfrentarme a los comunistas, relato el siguiente: Un día cierta mujer, esposa de un prestigioso guerrillero, me llamó a su vivienda y me dijo: "Los comunistas del Estado Mayor quieren matarlo; conozco los planes, ande con cuidado" No me quiso dar detalles seguramente en la esperanza de que yo seguiría visitándola. Sin embargo su aviso me preocupó y me llevó a tomar ciertas medidas contra mis compañeros. Al mismo tiempo reflexioné sobre lo siguiente: Ya era miembro del Estado Mayor, conocía bien a todos sus integrantes y aunque tenía mis propias opiniones sobre algunas cuestiones de dirección militar siempre las exponía en las reuniones sin que tales diferencias me acarrearán consecuencias desagradables. Naturalmente todos cumplíamos lo que acordaba la mayoría incluido yo aunque hubiese estado en contra. Por lo demás, nadie me pedía que cambiara de parecer. Era Miembro con plenos derechos del Partido Comunista y asistía a mi organismo de base. Así que, me pregunté: Si gastan tanto esfuerzo por llevarme al Partido, si me hacen miembro del Estado Mayor, si me confían el mando de un destacamento de gente armada, como puede tener lógica lo que esta mujer insinúa?

Mi carácter me acarrea muchos contratiempos. Ya con mis guerrilleros, con mis amigos, en los órganos de dirección guerrillera y política. Hacía esfuerzos por modificar mi manera de ser casi inútilmente. A veces creo que la lucha armada vuelve a la gente hosca, malhumorada y jodona. Tal vez caía en el mal de todos de pensar que portando un arma uno es el único que está luchando mientras los demás nada hacen; el único con derecho a reclamar consideración, respeto y atenciones sin límites y no moderaba mi tendencia a colocarme por encima de los demás. Yo ya caigo poco en estas aberraciones actualmente, en cambio otros si las tienen de moda. Intransigencia en todo y para todo, como la padezco de otros, de mis compañeros actuales, era mi divisa. Por ello el inolvidable Marco Aurelio Restrepo, viejo luchador comunista, miembro del Estado Mayor me dijo alguna vez: "Vea Ciro, tu eres un cabrón que jodés más de la cuenta." Los antipartido, han tratado de sacarle derivaciones políticas a mis defectos. Pensaban y piensan que yo soy un inconforme con la línea política de mi Partido. Que estoy dispuesto a renegar de él y dé mi posición revolucionaria para seguirlos. Que soy de los que le obedecen órdenes a los guerrilleros de café, que mientras calumnian a los verdaderos revolucionarios, en la primera oportunidad se colocan al servicio de la Policía Secreta.

La tarea de comando, por experiencia propia, se que es bastante complicada y requiere de estudio, observación y mucho trabajo. El guerrillero cumple su misión y espera siempre del comandante una nueva. No puede improvisarse. Á veces ocurre que se trazan planes que no están ajustados a la realidad. El combatiente descubre esto, deja notar su inconformidad, hace sus críticas, aunque tenga que seguir adelante, Cuando se puede, es conveniente corregir a tiempo sin cambiar el plan global. Se pueden encontrar algunas variantes para suplir el lado que falsea. Precisamente por esto la lucha guerrillera ha dado en llamarse "guerra irregular". Los estrategos tradicionales de la guerra han tenido descalabros contra la irregularidad de la guerrilla. Ello no quiere decir que hay que actuar anárquicamente o rechazar los planes. No! Lo que hay que hacer es ajustarlos a la capacidad real de la guerrilla. A su movilidad, a sus recursos, a la capacidad de combate. A muchos otros factores. Siempre discutí con mis compañeros sobre esto. Ellos, siendo más capaces, se inclinaban al principio por planificar en tanto tiempo tantas acciones con plazo fijo y con tanto número de hombres. Un plan agrícola, que también los hacíamos puede cumplirse al

pie de la letra. Pero en lo militar la letra, a veces resulta una y la realidad otra. Me decían algunos que yo pasaba por encima de los acuerdos, olvidaba los planes, y resultaba haciendo lo que me daba la gana. Yo siempre llevaba a cabo la parte fundamental de éstos. Lo que resultaba irreal naturalmente lo desechaba. Pensaba que lo que un jefe militar no debe hacer ni permitir nunca son irrespetos a la disciplina o establecer contraórdenes. Para ello lo mejor que pudimos encontrar fue el establecimiento de planes, perspectivas generales dentro de cada sector, asegurando a cada destacamento o agrupación una relativa autonomía de maniobra y trabajo. Esto sabiendo que nuestras normas disciplinarias no son ciegas sino plenamente concientes, y sin olvidar que quienes se dedicaron a caminar de un lado a otro o a quedarse en un solo sitio sin hacer nada estaban atentando contra los demás, donde quiera que se encontraran. La mayor de las veces las cosas andaban bien, pero había también reveses, nos asaltaban, nos emboscaban, nos daban duro quitándonos hasta inmejorables combatientes. Descuido en unos casos, mal ejecutados nuestros movimientos en otros, peleas mal dirigidas, mal planteadas; estudios mal hechos del terreno y otras muchas causas. Venían luego las críticas como para buscar escondederos. Cuando eran justas no había problema, pero cuando se trocaban en vaciadas, acusaciones, amenazas por parte de los otros miembros del Estado Mayor, me les emberracaba y hasta los trataba mal. Las discusiones se volvían peleas y todos salíamos como unos tigres de furiosos. Muy pronto llegaba la calma, la crítica honesta se imponía y la fraternidad se elevaba, es decir se hacía más fuerte. Todavía, en estos momentos, después de tantas años de lucha nos pasa lo mismo: Seguramente unos y otros creemos que las sabemos todas y nadie quiere creer que se equivoca. Aquí sí se puede traer a cuento aquello de que es más fácil descubrir la pequeña basura en el ojo ajeno que la viga atravesada en el propio.

Hay muchas cosas de la primera etapa de mi vida en la lucha armada que podría contar. No creo de mucho interés reproducir pequeños momentos, En cambio, la mira que tengo con estas líneas es la de poder contar una parte de mis principales experiencias. Es importante que quienes no estuvieron presentes en la contienda armada, sepan que cuando nos organizamos para resistir al salvajismo de las bandas armadas y enviadas por el gobierno de Ospina Pérez a exterminarnos, nadie, ni mis compañeros ni yo, lo mismo los demás grupos de la resistencia pensábamos en lo prolongado de la lucha y mucho menos que ésta se transformara en guerra de guerrillas que ha ido perfeccionándose y convirtiéndose en actividad conciente por el poder. Al surgir, era la resistencia inmediata contra los agentes del régimen. Hoy es lucha guerrillera contra todo el régimen. En este proceso, que lleva algunos años, la espontánea resistencia se eleva a la categoría de actividad revolucionaria conciente. El papel, de los comunistas, entonces, ha sido muy meritorio. Ha sido el de mantener y hacer que se tome conciencia del carácter político de la lucha. Los pocos grupos que tomaron las armas para defenderse al principio y luego para vengarse de las ofensas recibidas, se alejaron de ese carácter político, se degeneraron y cayeron en brazos del mismo sistema que los puso a su servicio hasta cuando encontró el momento propicio para exterminarlos.

Con los guerrilleros sucedió lo contrario. Se han mantenido combatiendo, hemos vivido en actividad político - militar contando con el apoyo de las masas no solo del campo sino de las ciudades. Sin ese apoyo no habiéramos subsistido después de la adaptación de las fuerzas de represión del gobierno a la acción contra guerrillera, después de que la oligarquía colombiana dispuso alimentar el aparato represivo con un promedio de más de cinco millones de pesos diarios.

Al empezar, no soñaba siquiera con poder llegar a ser un hombre útil a la causa. Nunca me imaginé que podría dirigir la palabra a las multitudes y que sobre mis hombros recaerían responsabilidades tan honrosas pero tan grandes. Esas son realizaciones de mi partido comunista. De los cuadros del partido que supieron hacer de mí un dirigente campesino. No puedo olvidar esto porque son lazos que atan mi pasado con mi presente, lo mismo que el pasado con el presente de todo el movimiento guerrillero actual.

Recuerdo el caso, después de la llegada al poder de la dictadura de Rojas Pinilla, cuando con tres compañeros más emprendimos camino desde Villarrica hacia el Cauca. En el oriente del Tolima habíamos permanecido cerca de un año en condiciones muy difíciles porque la dictadura rojista perseguía a todos los jefes guerrilleros que no creíamos en sus promesas, para asesinarnos. Cansados de vivir semiocultos resolvimos abrirnos paso y buscar a los campesinos que requerían ayuda, orientación, organización, en nuevas formas. En octubre del 53, nos habíamos abierto en distintas direcciones todos los guerrilleros bajo nuestra dirección. Nadie había vuelto a saber la suerte de los demás. Unos se habían quedado en el Sur del Tolima, otros habían pasado a Departamentos vecinos. Los guerrilleros liberales se habían entregado, habían entregado sus armas y estaban comprometidos a liquidar a todo aquel que no se hubiera entregado, o cuando menos a delatarlo. En el camino nos teníamos que ocultar del ejército, de la policía, de los sapos, y hasta de los guerrilleros liberales colaboradores del gobierno de Rojas. Al entrar a terrenos del sur del Tolima, fuimos descubiertos. La salvación consistió en que nadie sabía la ruta que llevábamos. Leopoldo García, (Peligro), nos buscaba "peinando" el terreno en comisiones mixtas con el ejército. A veces nos encontrábamos con guerrilleros liberales entregados que estaban dedicados a labores agrícolas. Algunos nos suministraban comida pero informaban a sus compañeros de nuestra presencia. Nos ayudaba el que portáramos buenas armas, y en cierta medida, aquellos ya desarmados nos tenían miedo. Nosotros descubrimos esto y los preveníamos de que algo malo podría ocurrirles si llegaban a delatar nuestra presencia en su zona. No teníamos comunicación con la ciudad, no sabíamos noticias, ignorábamos cual era la situación política. Nos decían que Rojas había puesto fuera de la ley al comunismo y que había decretado el exterminio de los comunistas y sus organizaciones, completaban su informe los campesinos por donde pasábamos, diciéndonos que Villarrica había sido atacada y que se desarrollaba una feroz guerra contra el movimiento agrario del lugar. Algunos nos decían que estábamos perdidos, que nos entregáramos. A pesar de todo, llegamos. Jacobo Prías se encontraba en Ríochiquito con una comisión de las que llamábamos rodadas. Estudiaba el terreno en esta zona del Cauca porque él y Manuel (mi amigo Pedro Antonio Marín), habían decidido fundar Marquetalia unos kilómetros más arriba de nuestro antiguo Destacamento de San Miguel Peña Rica, utilizando la riqueza de la Hoya del Río Atá y favorable ubicación militar.

Mudo de alegría y con lágrimas nos abrazó Charro, aquella tarde de nuestro arribo. Casi desnudos, cadavéricos por la travesía y el hambre, débiles por el infatigable caminar y el sueño acumulado, fuimos atendidos por nuestros compañeros casi en el nivel de la compasión. Con los escasos recursos a su alcance nos brindaban toda suerte de atenciones, de alimentos, de abrigo. Ya repuestos nos incorporábamos a las tareas de reconstrucción de la vida de la gente en las condiciones de un movimiento agrario construido con familias guerrilleras que no habían querido entregarse y con habitantes indígenas del lugar.

La labor era extenuante porque se trataba de integrar en un sólo movimiento a la población indígena local y a campesinos trabajadores de muchas otras regiones del país. Jacobo Prías

y sus hombres nos acompañaron un par de meses a partir de nuestra llegada y luego se marcharon a su base. Continuamos nosotros la tarea, aprovechando las buenas relaciones establecidas por nuestro movimiento en el año 51 cuando por primera vez visitó los territorios indígenas del Norte del Cauca. Nuestra primera idea fue la de producir la unidad de todos, con base en la necesidad de la defensa común, contra eventuales ataques de las fuerzas oficiales o los pájaros organizados en especial por la curia de Belalcázar y Popayán y por los latifundistas como empresarios de violencia. Este objetivo fue conseguido. Luego, era urgente encontrar y levantar viejas y nuevas reivindicaciones de los indígenas por la tierra y sus derechos y hacer que éstas fueran ardientemente defendidas por los campesinos foráneos que habíamos llegado de otras partes. Ello, acabaría con las prevenciones de los indígenas hacia los "rationales" o "blancos" como nos llamaban. Nos propusimos incrementar las relaciones sociales, económicas y de toda índole entre las dos grandes vertientes de habitantes con los que trabajábamos y en unos pocos años ya habíamos construido un Movimiento Campesino ejemplar por su organización, por sus formas de autogobierno, por su laboriosidad, y su capacidad militar.

Los campesinos "blancos", se vincularon a la tierra en un proceso lento, por el camino de comprarle a los indígenas derechos en sus comunidades, adquiriendo fundos, estableciendo compañías, etc. En esta conducta orientada y defendida por el Movimiento comprobaron los indígenas el respeto con que eran tratados sus intereses y la solidaridad con que se defendían sus derechos. Después habría de crearse una actividad educacional para la población mixta que contó con 16 escuelas primarias para la población en edad escolar y unas cuantas más para servicio de los adultos. Todo esto acompañado de un trabajo cultural de acción recíproca, en que las costumbres de unos y su cultura influían en la de los otros. Varias veces, nuestro trabajo, que como puede apreciarse es de un alto patriotismo, fue interrumpido por arremetidas militares del gobierno y por incursiones de las bandas de pájaros de los latifundistas. Los agentes del Gobierno se dieron cuenta desde el comienzo de Ríochiquito, quiénes nos habíamos puesto al frente de la organización de los trabajadores, porque no ocultamos nuestra condición de excombatientes guerrilleros, en su mayoría. Si el aparato de represión no tomó medidas contra nosotros ello se debe, según mi manera de ver, a los siguientes tres factores:

Rojas Pinilla y su dictadura cometieron el error más grande de su corta permanencia en el poder, al atacar militarmente a Villarica, después de asesinar a los principales jefes guerrilleros que se habían entregado e ilegalizar al Partido Comunista. Desde la masacre de estudiantes del 8 y 9 de junio el Gobierno de Roías comenzó a perder el apoyo del pueblo. No pudo atacarnos en el momento inicial porque se había atascado en Villarica y sus problemas políticos eran muy grandes.

El Gobierno Militar que le siguió y el de Lleras Camargo, época del florecimiento del bandolerismo como arma anticomunista, abrigaron la esperanza de que lograrían hacer de nosotros, mediante el halago económico; lo mismo que con Jesús M. Oviedo, (Mariachi); Efraín Palencia, (Arboleda); y Leopoldo García, (Peligro), unos capataces políticos anticomunistas con fusil en mano.

Ya en 1958 éramos un Movimiento de una gran respetabilidad y muy vinculado con las demás lucha de masas de la población de todo el país. A las fuerzas reaccionarias les resultaba difícil, en primer lugar, aislarnos de las masas y en segundo término tratar de destruirnos sin acabar con su propio apoyo de masas, esto es, sin aniquilar sus mismas promesas de justicia y de paz y de respeto a los trabajadores.

La derecha habría de permanecer al acecho de una oportunidad más propicia. Y ésta solo vino a ser aprovechada cuando los estrategas norteamericanos de la guerra preventiva se inventaron la leyenda de las "repúblicas independientes", que de no ser destruidas seguirían constituyendo el mayor peligro para los explotadores y neocolonialistas.

Así, nos permitieron una actividad, en la que siempre estuvieron juntas la acción militar y la política, durante unos nueve años, en los cuales demostramos hasta dónde es capaz un pueblo organizado de conducir su propio destino, aun delante de las condiciones más hostiles. Mi papel nunca fue el de creador de eso. Si en un principio pensaba así, mis compañeros me hicieron caer en la cuenta de que apenas llegué a ser la cabeza visible de todo ese proceso. Los verdaderos realizadores eran las masas, las organizaciones, la lucha de todos.

Hoy, Río Chiquito no existe sino como un punto en el mapa. Los latifundistas codiciaban esas tierras y mandaron a sus soldados a usurparlas a sangre y fuego. ¿Qué se hizo la organización? Se fue sencillamente a combatir por lo mismo en otros lugares y en otras condiciones. Resistimos lo indispensable, según nuestro criterio de no tratar de ganar la guerra en el primer combate. La relación de posibilidades y de recursos, nuestra experiencia nos llevaron a obrar serenamente, preservando vidas, energías, haciendo al mismo tiempo que nuestros enemigos se desgastaran al máximo en el terreno político ya que en el militar cuentan con recursos de alguna consideración. Quienes hablaron luego del "fracaso de la autodefensa" como concepción estratégica, evidentemente lo hacían al vaiven de la ola de "expertos" que, como vendedores de específicos en mercado pueblerino, se empujaban unos a otros para mostrar el remedio con el cual una revolución sería salvada. Sabían ellos de qué se trataba y sobre qué cuestión emitían admoniciones? No! Afortunadamente, en la mayoría de los casos, no eran más que incursionadores, exploradores, que con tanto entusiasmo como agresividad trataban de adentrarse en la teoría y en la práctica de formas de lucha extrañas para ellos, por aparecer divorciadas de los esquemas dogmáticos aprendidos de memoria en sus primeros recorridos por los terrenos de la lucha revolucionaria. Sin embargo, nos hicieron mucho daño. Trataron de frenar el desplazamiento de opinión favorable de los trabajadores a nuestro esfuerzo y nuestra acción; Nos presentaron cómo gente que tratábamos de frenar el avance revolucionario. Estimularon la división de las masas y trataron de desviar a mucha gente de su posibilidad de trabajar en todas las formas posibles por la destrucción del poder de la oligarquía. Sin hacer caso de estos cantos de sirena, hemos seguido y seguimos con nuestra línea estratégica y utilizando en la forma más racional posible nuestra táctica.

En septiembre de 1965 Río Chiquito fue atacado por el Ejército. Estaba en pleno apogeo la histeria reaccionaria contra las "repúblicas independientes".

La burguesía liberal y la reacción conservadora siempre han estado unidas para combatir al comunismo con las armas más viles. Esta vez tenían muchos mayores estímulos para ampliar esa unidad y llevarla a estrellarse contra los campesinos que se zafaban de su influencia ideológica y política. Ahora podemos decir con orgullo que, en cierta forma, provocamos la ira de la coalición oligárquica; nos habíamos solidarizado, desde el inicio, con Marquetalia. Poco nos importaba entrar en combate en el momento oportuno por la causa de nuestros compañeros de aquella región, que sigue siendo nuestra misma causa. Por lo demás el enemigo hablaba desabrochadamente de destruir todas esas "repúblicas". Siendo así, en algún momento llegaría nuestro turno según los planes militares oficiales lo cual nos traería desventajas. Había que obligar a los altos mandos a definirse y mostrar, más o

menos, en qué escala nos estimaba para tomar nuestras medidas, determinar nuestra táctica y programas nuestras actuaciones en correspondencia. La formidable resistencia de Marquetalia, antes de movilizar sus incontables pequeños grupos en diferentes direcciones, reforzó nuestras posiciones, fundamentó nuestros lineamientos tácticos y nos permitió elaborar con suficiente madurez dos planes: uno prospectivo que preveía lo fundamental en un periodo más o menos largo y otro inmediato, el de resistencia y contra - ataque temporal que nos permitiera desaparecer organizadamente desgastando a los invasores.

Ni Marquetalia corrió la suerte que los "guerrilleros de café" le atribuyen ni nosotros sucumbimos. Muy pronto nos fundimos en el Estado Mayor del Bloque Guerrillero del Sur del país y emprendimos una guerra de guerrillas en condición de acción y movilidad tales que no encuentra antecedentes ni en nuestro país ni en el Continente. A eso se deben nuestros, éxitos políticos - militares y a eso se debe que hayamos podido crecer numérica y organizativamente lo mismo que extender nuestra acción bajo planes preestablecidos. Aquí, hasta nuestros amigos sinceros, que pensaban que dada la experiencia del dispositivo militar, del Régimen, estábamos predestinados a sucumbir, no contaban con la extraordinaria capacidad e iniciativa de la gente nuestra.

Valencia, un presidente manejado por los latifundistas como un títere, tuvo el desagrado de ver transcurrir sus cuatro años de turno sin lograr, en lo más mínimo, el objetivo prometido, de acabar con nosotros. Naturalmente que hombres muy valiosos perdimos y seguimos perdiendo. Un día cualquiera podremos caer nosotros porque la guerra implica ese riesgo. Tratándose de la organización que hemos creado en tantos años de actividad, autodefensa-guerrilla-autodefensa, en el momento necesario de utilizar cada forma nos ha dado la posibilidad de no ocuparnos del tiempo, ya que esto mismo conforma la perspectiva prolongada de la lucha. Los impacientes tuvieron que convencerse de que a las etapas de la lucha revolucionaria por el poder político no pueden fijársele plazos. Tampoco es de gente sensata proscribir formas de lucha no armadas absolutizando, convirtiendo en fetiche, al hombre que toma un arma en la mano y se lanza al monte. Una cosa es, reconocer que hay formas de lucha más efectivas en un momento dado, más generalizadas, mayormente utilizadas por un pueblo y otra muy distinta convertir una cualquiera de ellas en el cartabón que hay que seguir obligatoriamente. A concepciones muy nuestras sobre la significación de la guerrilla campesina y su rol en la lucha general de las masas por el poder se debe el que, todos los gobiernos del "frente nacional" formado por la oligarquía para distribuirse el poder del Estado por un largo período, transcurrieran sin dar solución al problema guerrillero. Por el contrario, la lucha de Marquetalia y la acción guerrillera a partir de mayo de 1964 crearon las condiciones para que sectores de la pequeña burguesía se fueran al monte y lograran consolidar pequeños grupos guerrilleros, con los cuáles, antes que disminuir, las actividades guerrilleras se vieron aumentadas.

Es cierto que entre algunos de nosotros también surgieron ilusiones cortoplacistas. Discutimos un tiempo sobre el tema. De vez en cuando me visitaban jóvenes que trataban de enfrentarme a lo que el Partido Comunista venía sosteniendo y orientaba. Se apoyaban en el hecho de que las tesis del comandante Guevara, nuestro admirado "Che", las del señor Debray, dizque estaban llamadas a producir un vuelco en la teoría y en la práctica Guerrillera. Por mi parte leí con atención lo que cada uno sostenía sobre la actividad guerrillera en general y sobre la nuestra, con origen en la autodefensa, en particular. Los dirigentes de mi Partido fueron precisamente quienes me hicieron llegar los libros, tanto del uno como del otro. Yo encontré que en las tesis del Che se hallan conceptos, observaciones, planteamientos de importancia al lado de afirmaciones equivocadas. En

cambio, la producción de Debray sobre la lucha guerrillera es una clamorosa equivocación desde el principio hasta el fin. Desacierto agravado por el tono de receta, por la hiriente pedantería con que este ciudadano francés trataba de empujar a los hombres en armas en la justa dirección que alguien necesitaba para destruirlos. Agradecí mucho a mis compañeros del partido comunista, dirigentes, que tuvieran confianza en mi solidez ideológica. Gracias a su gesto conocí oportunamente muchas tesis que se lanzaban sobre nuestro trabajo, por parte de otras gentes interesadas en administrar nuestro fracaso. Los hechos no trabajaron para ellos. Somos la guerrilla de más prolongada existencia en América Latina; la única que surge de la acción autodefensiva del campesinado y se transforma en actividad conscientemente dirigida al cambio revolucionario que necesita el país. Nunca introducimos un foco armado en lugar de alguno por considerar que a las masas para que luchen, no hay que colocarlas ante los hechos cumplidos sino conducirlos a la acción por su propia experiencia. Nos convertimos en guerrilla actuante cuando la autodefensa es colocada ante tal disyuntiva y regresamos al estado original si las circunstancias políticas llevan a las masas a negarnos su apoyo para seguir adelante. En este sentido y en los aspectos organizativos nunca actuamos contra la voluntad e intereses de las masas. Si requerimos su apoyo se lo retribuimos en orientación, organización, defensa de sus intereses y elevado respeto. Es la razón de que seamos al mismo tiempo que guerrilla, movimiento de masas.

Partiendo de estas premisas, nos ha tocado actuar en varias etapas de la actividad guerrillera. Cuando las condiciones del país han estado en contra de nuestra actuación militar, convertimos ésta en actuación política directa. Y no han sido pocas estas ocasiones. Comprendiendo lo anterior, no nos fue muy difícil determinar que, en ninguno de los tramos que se nos había abierto y que se nos replanteaba con el asalto gubernamental contra los campesinos en 1964, no era honesto autoconvencernos de un posible desenlace a la vista, con el derrocamiento del Gobierno. En el momento en que la clase dirigente es capaz de establecer un juego prolongado, arrastrando en apoyo de sus posiciones a una parte considerable del pueblo y cuando, desde la izquierda vociferante, se organizaba el confusionismo de amplios sectores de masas, como ayuda tal vez innecesaria para esa clase dirigente, el problema del poder se plantea como una perspectiva real sí pero no a plazo fijo. Entre otras cosas porque el marxismo nos ha enseñado a comprender que una revolución triunfante no es la obra de un puñado de audaces sino la obra de un pueblo dispuesto, como lo ha estado siempre, por ejemplo, el pueblo cubano, a defender con su sangre aquella sublime consigna de "Patria o Muerte".

En estos años, la cuestión de la unidad de las fuerzas que, se oponen al régimen y luchan por el cambio revolucionario, comenzando por la clase obrera, ha venido mejorando a favor de los trabajadores. Sin embargo, no llega a conformar aún el volumen de fuerza capaz de plantear una alternativa que permita formular teorías revolucionarias inmediatistas. Claro que todo proceso revolucionario produce sorpresas. Y en las condiciones de nuestro país son más que posibles por la agudeza y características del enfrentamiento de clases.

Precisamente una de las cosas que me llamaron la atención del Partido Comunista, en la época en que lo conocí o conocí a sus dirigentes que nos visitaban, es la de que su vinculación a la lucha guerrillera la entendían como un deber patriótico de orientación y defensa de las masas campesinas en una lucha muy ardua, desigual, riesgosa sin perspectiva inmediata de triunfo. Esto contrasta con muchos que se vinculaban ilusionados por tesis inmediatistas, sembrando a la vez esperanzas de esta índole en la gente, y aspirando a colocarse rápidamente en posiciones de privilegio en caso de triunfo

revolucionario. Llegaban al movimiento guerrillero a pelear esperando un gaje mejor más adelante. Muchos oportunistas de este pelaje llegaron a la guerrilla, ya al final de la primera etapa en 1953. Por ello no es raro encontrar una innumerable cantidad de "comandantes", de "importantes jefes guerrilleros", de último momento, que se entregaban para conquistar un titular de primera plana en los grandes diarios y "un lugar en la historia". Yo encontré en los comunistas algo diferente a esto. Se fueron al monte en función de servicio, como verdaderos apóstoles. Mientras que nuestros jefes liberales que nos habían enseñado a ser sectarios y antigodos nos abandonaban, nos dejaban huérfanos de orientación, comenzaban a calificarnos de bandoleros, los comunistas se ponían al frente de la lucha, organizaban la resistencia contra las brutalidades de los violentos, nos enseñaban cómo combatir mejor y nos entregaban lo que pudiéramos captar de su bagaje revolucionario para bien de una causa. Causa que hoy sigo considerando la más justa de todas: la de la liberación económica, política, cultural y espiritual de un pueblo.

El contenido de la recomendación leninista de que "la revolución no se hace, se organiza", lo vine a comprender paulatinamente con el trabajo ideológico que el Partido Comunista estableció sobre nosotros para transformarnos en revolucionarios conscientes. Poco a poco nos fuimos alejando del aventurerismo heredado del liberalismo. Aprendimos a medir bien nuestros pasos, a estudiar con seriedad y detenimiento las situaciones político - militares, a ordenar toda nuestra actividad en correspondencia con las condiciones reales del momento dado, a no engañarnos nunca con apreciaciones fantasiosas sobre nuestra capacidad y sobre una situación determinada. Poco a poco nos fuimos haciendo mejores revolucionarios.

Son estas las razones para que las concepciones extrañas a nuestra teoría y a nuestra ideología de la lucha armada revolucionaria, así como a la práctica concreta de ésta, hayan desfilado sin éxito paralelamente a nosotros y a nuestra acción.

Mucha gente se ha equivocado con nosotros muchas veces. Algunos pensaban que siendo un movimiento guerrillero campesino que había autogenerado sus propios hombres de comando, culturalmente y hasta políticamente atrasados, sin gran desarrollo intelectual, tendríamos limitadísimas las posibilidades de crecimiento y en una palabra de éxito. Admito que han estado limitadas en cierta forma, pero no exclusivamente, por la calidad del material humano con qué trabajamos sino además por muchos otros factores de carácter objetivo que actúan sobre cualquier grupo revolucionario. La verdad es que, en el momento en que me dedico a estas meditaciones, hay grupos guerrilleros no comunistas, organizados y dirigidos por hombres que se precian de poseer gran formación intelectual, cuyos éxitos son tan relativos como los nuestros. En cambio sus problemas internos y sus concepciones de la lucha que adelantan están muy por debajo de la reclamada capacidad intelectual. Alguna vez un dirigente comunista de los que estaba siempre a nuestro lado en la primera etapa, hablando sobre temas semejantes me decía: "Hombre Ciro, un compañero que no sepa leer ni escribir puede llegar a ser excelente conductor político o militar. Pero esto no quiere decir que no debemos destacar en primer plano el esfuerzo de nuestro partido por superarnos diariamente en el plano intelectual y cultural, para salirnos de muchas otras deficiencias". Más tarde he comprobado que hay ciertos intelectuales que son verdaderos analfabetos políticos, como aquellos que adelantan la lucha anticomunista, que tratan de sustentarla, haciendo el papel de burros de carga de quienes explotan y oprimen el país.

Sobre esa Supuesta ineptitud nuestra para dirigir la lucha guerrillera, también hizo cálculos apresurados la oligarquía colombiana y los mandos militares, a su servicio. Medio cuarto de siglo después de iniciada la guerrilla campesina en nuestro país ésta no ha sido

exterminada. Tratando de hacerlo, han asesinado a muchos hombres y mujeres que se han llevado a sus tumbas el calumnioso epitafio: "-fue un bandolero".

Pese a ello, la guerrilla sigue viviendo y creciendo. Los militares del Estado Mayor del Ejército han reconocido que se han pasado los años consumiendo elevados presupuestos y perdiendo el tiempo en una guerra cruel en la que el colombiano de uniforme dispara contra el paisano porque lo han enseñado a ver en él a un antisocial, mientras la explotación que hace a los hombres y mujeres rebeldes crece a ritmos vertiginosos.

En Marquetalia, Río Chiquito, Guayabero, El Pato, en los enfrentamientos con los obreros, donde quiera que ha sido empleada la represión, los hombres mueren ó se van a la cárcel en tanto que los problemas sociales siguen agigantándose. Aquí, nosotros con, nuestra capacidad cuestionada, tenemos una perspectiva de triunfo al frente. Prevemos lo que va a pasar y ajustamos nuestra estrategia y nuestras tácticas para acercarnos firmemente a él. Transitoriamente abandonamos Marquetalia, Río Chiquito, y otros lugares donde pasamos de la autodefensa a la guerrilla. "Cedimos" la parte para disputarnos el todo. Nuestros enemigos aspiraban a que por nuestro origen campesino y nuestro arraigo al terruño estaríamos dispuestos a combatir "hasta el último" en un solo lugar, en una relación militar altamente desfavorable. La historia de la lucha en estos lugares ya conoce en qué consistió nuestra táctica. Si adujéramos más ejemplos tendríamos necesariamente que concluir con el de que nos hemos ido haciendo mejores conocedores del oficio con cada minuto transcurrido en él.

Tal como el Partido Comunista hizo con nosotros; estamos en la obligación de proceder al impulsar el desarrollo de nuevos cuadros políticos - militares. Hemos recibido muchos jóvenes que llegan atraídos por su espíritu audaz de experimentación. El trabajo es duro y las condiciones de la lucha no son mejores. Se requiere enseñarles con alguna dosis de paciencia el camino que hemos recorrido. Es preciso hacer de ellos combatientes efectivos primero y que con su esfuerzo conquisten los escalones superiores en el dominio de la conducción. El guerrillero no llega al grupo armado siéndolo, hay que hacerlo guerrillero por lo demás este no es un trabajo complejo. Es de una peligrosa sencillez y, por eso mismo, los hombres deben ser templados debidamente y entregados a la actividad con pleno dominio de su audacia e iniciativa, con conciencia de la responsabilidad de acción de uno para todos y todos para uno.

A veces no me ha sido posible entender la actitud de algunos de mis compañeros de mayor jerarquía, para manejar a los jóvenes que no hace mucho tiempo están en nuestras filas o que llegan. Algunos de ellos confunden la seriedad en la disciplina y en las órdenes con un trato grosero y despótico. Aún se da el caso, de jefes que no permiten el acceso directo de los guerrilleros que requieren hacer una consulta, o pedir un favor, o conocer un concepto de una persona más experimentada. Mantienen una barrera artificial entre ellos y los combatientes que los hace impopulares y petulantes. Y no pocos son petulantes y engréidos de verdad. Nada les parece bien hecho cuando es realizado por los demás. Pero cuando es obra suya, es lo mejor aunque sea un disparate. Emplean la crítica como arma para perseguir y destruir y para amenazar a quienes se atrevan a descubrir sus defectos. Recogen todo lo malo de una persona en su crítica olvidándose de las cosas buenas que ella tenga o haya realizado.

Con mi carácter explosivo y mi a veces excesiva tolerancia con la gente nueva, me he enfrentado a combatir muchos defectos en mis compañeros de mayor jerarquía y del Estado

Mayor. Las modificaciones obtenidas se han reflejado en la organización, lo que me satisface por aquello de que tal como sea el maestro resulta ser el discípulo. Mi método de auto educación consiste en recoger de mis camaradas todo lo mejor que expresan, auto afianzándolo en los principios organizativos y las normas morales que rigen la actividad del Partido Comunista. Así no he recogido vicios de los demás. Apenas he mantenido los propios, algunos de los cuales he sido incapaz de liquidar o dejar que mis compañeros me lleven a desprenderme de ellos.

Lo importante de destacar es que manteniendo la lucha porque cada uno sea mejor en todo sentido, logramos imprimir en nuestros relevos los mismos principios que han educado a varias generaciones de guerrilleros. Todo ello, como obra suprema del Partido Comunista que educándonos a nosotros educa hoy a los nuevos. Esto lo corrobora mejor la siguiente anécdota: Un día en las estribaciones de la Cordillera Central un campesino de nombre Eulogio, - el apellido me lo reservo -, llegó con un joven de unos 15 años. Al momento de entablar charla me dice: "- Este muchacho y yo hemos decidido que él se va con ustedes, compañeros Ciro"- Recordé en seguida, al verle la cara, que era hermano de un guerrillero muerto en combate un año atrás, - Por qué causa te vas con nosotros? - le pregunté -. La explicación, que me dio fue: "Quiero ser un hombre respetado y querido por todos como mi hermano. El sabía muchas cosas que explicaba en las reuniones que hacía por estas veredas. Decía que las había aprendido con los comunistas".

Con mucha frecuencia recibo, en mi destacamento, manifestaciones de confianza y cariño de los campesinos hacia nuestro movimiento guerrillero.

En esta forma nos pagan la confianza que tenemos en las masas y el respeto con que las tratamos. La juventud que recibimos en nuestras filas y la que nos, negamos a admitir todavía por múltiples razones, sabe que en la guerrilla nuestra encuentran una posibilidad real de elevar sus conocimientos generales, no solamente en lo relacionado con el arte de la guerra de guerrillas, sino en materia de elevación de su nivel político y cultural. La guerrilla forja dirigentes. Los modela en la lucha misma haciendo de ellos excelentes conocedores de los problemas y aspiraciones de los trabajadores. El guerrillero es, simultáneamente combatiente armado y conductor político, De ahí que se justifique ampliamente la inquietud del joven que llegó a pedirnos ingreso bajo la influencia de lo que su hermano enseñaba. Quería este muchacho prolongar en su persona la gesta de su hermano.

Si hemos aumentado nuestra plantilla de combatientes con jóvenes, campesinos especialmente en los últimos años, ello es producto de correcciones nuestras en todo el trabajo educativo e ideológico. Pero también en lo relacionado con el manejo de las normas disciplinarias para volverlas cada día más justas y concientes.

El Partido Conservador y la Violencia

No negarán los dirigentes de ese partido que él ha sido tradicionalmente en este país un partido de violencia. Los intereses que representa, según, lo que hemos comprendido del estudio de su historia, necesariamente están vinculados con el pasado, con los privilegios adquiridos desde los primeros años de la independencia de nuestra nación de la corona española. La dinastía de los terratenientes feudales, con sus siervos con su dominio político y espiritual sobre los colombianos, se obstina en impedir que las cosas cambien; se niega a admitir que otras clases, que otras fuerzas, que otros intereses intervengan en la vida

colombiana. La hegemonía conservadora de la segunda mitad del siglo pasado y parte del presente, se fundamentó en el empleo de la violencia para mantener intacto el sistema semifeudal para beneficio de unos pocos.

A ese régimen de violencia estuvo ligado estrechamente el clero, como alimento ideológico del mismo. No es extraño pues, que a partir del 9 de abril de 1948, y desde un poco antes, la mayoría de los dirigentes y representantes de la iglesia católica conservadores confesos, permanecieran bien mezclados en las instigaciones. Sin comprender bien el significado de calificativos como el de "cachiporro", o "collarejo", muchos campesinos cayeron muertos y sus hogares fueron destruidos. Los autores recibían premiaciones especiales por la cantidad de orejas, dedos u otros miembros de los cuerpos de sus víctimas. Y sus "hazañas" eran elogiadas desde los púlpitos por muchos curas de parroquia o de ciudad y hasta por prelados de alta jerarquía.

Oigo decir hoy que estamos en una etapa de reconciliación nacional; Me he preguntado muchas veces: ¿Puede uno perdonar y llegar a abrazar a quienes le asesinaron a sus seres queridos o le robaron sus escasos bienes? Es posible que los dirigentes liberales no guarden ningún rencor con los dirigentes conservadores: No tienen, en el fondo, por qué hacerlo. Es que no fueron ellos los perseguidos, ni los encarcelados, ni los asesinados. Los muertos fueron campesinos, obreros, trabajadores. Estos solamente nos duelen a nosotros los trabajadores. Así, pensando en estas cosas, me he venido dando cuenta de la razón que tuvieron y siguen teniendo los creadores del "frente nacional" entre los magnates liberales con sus compadres conservadores.

Tiene o ha tenido en este frente alguna representación el campesino del montón, sea liberal o conservador, que por fortuna salió con vida de la etapa más cruda de la violencia? Estoy representado yo y mis compañeros? Creo que ese acuerdo es el pacto de siempre: el del gran capital contra el trabajo; por lo tanto ninguno de nosotros como explotados estaremos jamás representados por los explotadores. La violencia la vienen haciendo por igual los unos y los otros contra los que no estamos representados en los poderes del Estado. Es una violencia de clase. De los de arriba contra los de abajo que solo terminará cuando nuestra rebelión sea seguida, en todas las formas posibles, por millones de trabajadores.

Entonces cambiará la vida y el hombre colombiano recuperará su dignidad.

Sigamos combatiendo mejor cada día.

CIRO TRUJILLO CASTAÑO

DOCUMENTOS

El asalto a la "segunda república independiente": Río Chiquito, fue preparado cuidadosamente por los altos mandos militares. Ni éstos ni el Gobierno atendieron razones disuasivas. Los campesinos, dirigidos por Ciro Trujillo y sus compañeras de comando, se dirigen entonces al Parlamento, a la Cruz Roja, al Cardenal Primado de Colombia, a los intelectuales. Los ojos y oídos estaban cerrados. La insensibilidad de hombres e instituciones fue apenas taladrada por la actitud de un grupo de personalidades demócratas, que trató de interponer sus reflexiones y propuestos para evitar que las armas de la Patria continuaran siendo envilecidas con la persecución a campesinos. La suerte de éstos ya estaba echada: Había sido decidida contra los colombianos muy lejos del territorio nacional, en el Pentágono con el que se llamó "Plan Laso".

Ya en vísperas del asalto gubernamental, los campesinos producen un último documento. Una irrefutable denuncia de los antecedentes y dimensiones de la agresión, en la que se señalan los intereses económicos y los personajes que la motivan y la llevan a cabo.

**CARTA ABIERTA
AL MAYOR GENERAL
GERARDO AYERBE CHAUX
COMANDANTE GENERAL DEL EJERCITO**

Riochiquito agosto de 1965

Señor
Mayor General
Gerardo Ayerbe Chaux
Bogotá, D.E.

Señor Mayor General:

Hasta ahora, nuestro Movimiento y nuestros dirigentes, habíamos mantenido una copiosa correspondencia íntima con los Mandos Militares procurando un entendimiento honesto para evitar la guerra contra nuestra región. Esa correspondencia la hemos dejado hasta ahora en secreto pero la publicaremos cuando la agresión oficial contra nosotros nos obligue a ello. Por el momento, vamos a poner algunas cuestiones en claro para que el señor Mayor General no siga tergiversando nuestros planteamientos y confundiendo nuestra honestidad y nuestra palabra de gentes de bien con los planes reaccionarios de exterminio de otra región de la Patria.

Nosotros sabíamos, y no de ahora sino de tiempo atrás, que los planes del gobierno y sus Mandos Militares contra Marquetalia, Guayabero y Pato se extenderían a Río Chiquito y por eso, desde el comienzo de la campaña publicitaria contra las llamadas "repúblicas independientes" bajo la batuta del Señor Alvaro Gómez Hurtado, nos propusimos por todos los medios a nuestro alcance evitar la extensión de la guerra contra el campesinado. Por la

movilización de fuertes destacamentos de tropa, por la instalación de 18 puestos militares en torno a nuestra región y últimamente por la instalación del Batallón Colombia en el Quicuyal única salida que nos quedaba, consideramos que el cerco se ha completado para él bloqueo absoluto y que ahora solo resta la acción aerotransportada por sorpresa sobre la región para dar comienzo a la guerra contra nuestro movimiento agrario.

Dadas las anteriores circunstancias, hemos resuelto enviar al señor Mayor General Gerardo Ayerbe Chaux Comandante General del Ejército la presente carta abierta, con el objeto de que la opinión pública se entere de los planes de exterminio del Ejército contra los campesinos.

Desde 1962 entramos en conversaciones con los mandos militares en busca de soluciones patrióticas para nuestros problemas y para evitar la guerra. En esta carta vamos a incluir algunos documentos dejando los más importantes para publicarlos en caso de agresión.

En 1963 recibimos la siguiente carta oficial:

"Neiva, septiembre 20 de 1963. Señor Ciro Trujillo Castaño Riochiquito, Cauca. Con el Comandante del Batallón "Tenerife", he leído su carta del 17 de Septiembre del presente año".

"Las autoridades Civiles y Militares anotan la buena voluntad de las gentes de la región de RIOCHIQUITO, en la solución del problema de Orden Público, que con los últimos crímenes sucedidos en SAN ISIDRO y EL PALMITO se ha recrudecido.

"En cuanto a los antisociales que han sembrado el terror en la región, es misión de la Fuerza Pública, como Ud., lo dice, perseguirlos y eliminarlos. En base de las investigaciones adelantadas, se sabe quiénes son y el Ejército los está persiguiendo y los eliminará como lo hizo con "EL RAYO", "EL MICO", "EL RELAMPAGO", "EL NEGRO GALEANO" y demás".

"Conocedores de las actuaciones de algunas personas de NATAGA y PACARNI, el Gobernador del Departamento y el Comandante del Batallón, viajarán a esos lugares la semana entrante para intervenir directamente e impedir que las provocaciones se continúen".

"La mejor colaboración y la única que acepta el gobierno, para la solución del problema de Orden Público, es la de no intervención de personal civil y el suministro oportuno de informaciones. Usted ha contribuido y está contribuyendo al impedir que los habitantes de RIOCHIQUITO lógicamente disgustados por las provocaciones, tomen represalias; esperamos que así continúe y que las informaciones que obtenga en relación con las actividades de los antisociales o de los enemigos del orden, las suministre por el medio más rápido al Comando Militar más cercano para que el Ejército pueda actuar contra ellos".

"El Ejército está patrullando los caminos y controlando las poblaciones, para evitar que se sucedan hechos de violencia y no persigue más que a los antisociales; de manera que las gentes de la región no deben verlo con temor, sino por el contrario entender que su presencia es para garantizar la seguridad".

"El deseo de la Autoridad, no es otro diferente a la paz; para que los ciudadanos honrados sin distingos de ninguna especie puedan vivir dentro de un clima de libertad. y bonanza".
Atentamente, Teniente Coronel, ENRIQUE MILLAN PERDOMO.

Hay un sello que dice: "República de Colombia. Departamento Administrativo de Seguridad, D.A.S.

Seccional Huila; JEFATURA"

En 1964 recibimos oficios de los altos mandos así: uno con fecha 26 de junio, otro con fecha octubre 19 y otro con fecha 16 de noviembre, más otros con fechas intermedias.

En este año de 1965 hemos recibido oficios de los altos mandos militares así: uno con fecha 4 de enero, otro con fecha marzo 3, otro con fecha marzo 17, otro con fecha marzo 25, otro con fecha abril 2, otro con fecha mayo 12; otro con fecha junio 18, otro con fecha 23 de junio, otro con fecha 23 de julio, otro del Comando General del Ejército con fecha 26 de mayo, otro del Comando General del Ejército con fecha 30 de Julio, otro con fecha 3 de agosto, y otros con fechas intermedias, en tanto el presidente de la República extendía, al amparo del Estado de Sitio, el Decreto Ley 1833 del 12 de Julio por el cual se crea el comando, Militar de Tierra Dentro, para darle base legal a la agresión.

En el documento del Comando General del Ejército el señor Mayor General Gerardo Ayerbe .Chaux dice: "El Comando del Ejército ha venido estudiando con particular interés la situación que ofrece el oriente caucano, y a través de visitas practicadas a la región por comisiones del Estado Mayor, así como por todas las informaciones recibidas, tiene el concepto de que la región conocida por el nombre de RIOCHIKUITO, que formó antiguamente la parcialidad indígena de ARAUJO, está habitada por un conjunto de gentes de trabajo, deseosas de vivir en paz, y de recibir el apoyo necesario del Estado para satisfacer sus necesidades en educación, crédito agrario, salud pública, vías de comunicación y servicios".

En el documento del Estado Mayor del Ejército de fechó 30 de Julio dice el General Ayerbe: "Se reconoce en su agrupación campesina, una fuerza de trabajo y una agremiación respetable".

En todos los documentos aludidos, provenientes de los altos mandos militares, hay el expreso reconocimiento de nuestros propósitos de paz, de nuestra dedicación al trabajo, de nuestro patriotismo, de nuestra lucha contra la violencia de nuestro rechazo a la guerra; de nuestras necesidades, de nuestros deseos de progreso, de nuestra inquebrantable voluntad de resistir las provocaciones, de nuestros deseos de normalidad y progreso de la región, mientras movilizan contra nosotros fuertes destacamentos de tropa, mientras se instalan puestos militares a manera de cerco, mientras nos son cerradas las vías de acceso a las poblaciones vecinas en una típica maniobra de bloqueo, mientras las bandas de "pájaros" oficialistas matan campesinos, mientras 112 familias campesinas de nuestra región son despojadas de sus propiedades por las bandas "cívico-militares", mientras la prensa y la radio oficialistas truenan contra nosotros en una vasta campaña provocadora, de calumnias y de infamias contra nuestro movimiento, con el claro propósito de acelerar la guerra.

Ahora queda claro, como lo vamos a demostrar más adelante que las bandas de "pájaros", ladrones asesinos, salteadores de caminos, incendiarios; los autores de treinta asesinatos, de la expropiación de 112 fincas, del robo de bestias y ganados, de violaciones de mujeres y niñas, de las provocaciones y toda clase de infamias son ahora nada menos que

"autodefensas – cívico - militares" al cuidado del Batallón Colombia y no "antisociales que han sembrado el terror en la región", que antes que ser "perseguidos y eliminados ya que se sabe quienes son", como lo dice el Coronel Enrique Millán Perdomo en su carta, el Ejército los asimiló a la fuerza pública, lo cual demuestra la razón nuestra cuando afirmamos que son "pájaros, asesinos y ladrones estimulados y ayudados, armados y con sueldo del gobierno, provocadores al servicio de una política de violencia".

A la correspondencia recibida por nosotros de parte de los mandos militares, siempre hemos respondido en los siguientes términos: "Lo que nosotros necesitamos y por lo que hemos venido luchando y lucharemos, es por la paz en nuestra región, porque las bandas de "pájaros" oficialistas ahora denominadas "auto – defensa – cívico - militar" y asociados al Batallón Colombia, sean desarmadas y encarcelados sus principales cabecillas: que el Ejército no propicie la acción de las bandas de asesinos contra las gentes de nuestro Movimiento Agrario porque estamos interesados en la paz y en la normalidad para que se puedan adelantar las obras de progreso regional que el gobierno y los mandos militares nos han prometido como son 18 escuelas, puentes, carreteras, caminos, almacenes de INA, sucursal de la Caja Agraria, puestos de salud, crédito barato, construcción de 2.800 casitas para las dos mil ochocientas familias que habitamos la región devolución de 112 fincas que las bandas oficialistas han usurpado a sus legítimos dueños de la Ceja: Juan Suns, Crispino Cuchimba, Carlos Quina, Isidoro Medina, Luis Suns, Mario Suns, Maximiliano Cuchimba, Marcelino Cuchimba, Daniel Chantre, Benício Chántre, Gustavo Quina, Luis Carlos Chaca, Pantaleón Vargas, Ignacio Salazar, Simeón Chaca, Demetrio Chaca, Jesús María Medina, Victoriano Iquira, Eduardo Paya, Hernando Paya, Lisandro Cuchimba, Luis Alberto Cuchimba, Paula Chaca, Herederos de Maximinó Liz, Magdaleno Suns, Víctor Julio Medina, Rosa Medina; Argemiro Quina, Argemiro Velasco. Del Canelo: Araceli Campos, Víctor Quina, Floro Víques, Manuel Campos, Abraham Guali, Lisandro Jorge, Julio Pajoy, Gerónimo Poche, Corpus Tumbo, Joaquín Poche, Germán Poche, Gerardo Pajoy, Margarita Tumbo, Asunción Muze, Pascual Hío, Agustín Huila, Isaac Osa, Patrocinio Velasco, José Vélasco, Delfín Vique, Anselmo Chaca, Guillermo Chaca, Prudencio Paya. De Araujo: Avelino Pajoy, Guillermo Valencia, Arnulfo Valencia, Lucía

Aley, Enrique Aley, Elías Vargas, Mercedes Valencia, Cenen García, Gustavo García, Anselmo García, Manuel Paz Valencia, Sandalio Aley, Fidel Aley, Simeón Aley, Manuel Santos Aley, Gustavo Aley, Braulio Ajey, Rosario Chala, Eugenio Chala, Salvador Chala, Oliverio Chala, Francisco Medina, Porfirio Valencia, Alejandro Valencia, Matías Valencia, Inés Vargas, Matea Suns. De Palmar: Abraham Tumbo, Luis Asencio Tumbo, Román Vargas, Mercedes Rumique, Justo Cupaquí, Herederos de Julio Ipía, Víctor Ipía, María Chambo, Primitiva Velasco, Lucía Mesa, Marcos Peteví, Gonzalo Medina, Manuel J. Yasnó, Severo García, Daniel Ortíz, Luisa Suns, Emeterio Suns, Cristina Ortíz, Adelaida Velasco, Manuel Mesa, Carmen Valencia, Herminia Valencia y otras.

De la misma manera hemos pedido el desarme de las bandas que han asesinado a nuestros compañeros de la Simbola: Olmedo López, Salvador Letamo, Santos García, Juan Cuchimba, Miguel Chaca, Marcos Quilcué; del área central de RIOCHIQUITO; Eusebio Calderón, Lisandro Galeano asesinados en El Palmito el día 6 de septiembre de 1963, Miguel Madrid, Timoteo Lucumí, Julio Hío, Manuel Santos Pajoy, Pedro Cuchimba, Benito Tisoy, Jesús Achipís, Francisco Víques, Calixto Cortés, Roberto Toro, Maximino Liz, Julio Ipía, Marcelino Valencia, Manuel Campos, Víctor Julio Medina, Floresmiro Saavedra, Abacu Trujillo, Jair Trujillo, Daniel Collo.

De otra parte hemos solicitado vigilancia para que las bandas "cívico - militares" no continúen robando bestias a los mercaderes que salen a Pacarni ya que en los últimos días nos han robado 8 bestias a Manuel Nequípo, Lucio Mesa 3, Amparo Trujillo 1, Argemiro Mesa 3, Fabiano Espitia 1, Ismelda Tapia 1, Pedro Chacué 1, Ciro Trujillo 1, y muchas otras.

El señor General sabe que estas fechorías están encabezadas por los jefes bandoleros oficialistas Miguel Valencia, Apolinar López, Hermelindo Fiole; Valentín Fiole, Julio Pena, Miguel Fajardo, Guillermo Gugú, y Roque Perdomo a quienes se refiere, piecisamente, el coronel ENRIQUE MILLAN PERDOMO en su carta.

Los mandos militares no han cumplido las promesas que por boca del Coronel Alvaro Valencia Tovar y en sus documentos nos han hecho. Todo lo contrario: con el pretexto dizque de evitar nuevas incursiones de los guerrilleros de Marquetalia sobre supuestas poblaciones del Cauca, como queda demostrado por la corresponsalia de Valencia Mosquera para "EL TIEMPO" o para "evitar" un conflicto entre nuestro movimiento y las bandas de "pájaros" oficialistas que los mandos militares organizaron, armaron, financian y dirigen contra nosotros, precisamente para entrar a "mediar" entre unos y otros, han instalado 18 puestos militares en torno de nuestra región, con el objeto de aplastarnos por sorpresa e impedir que surja aquí una resistencia semejante a la de Marquetalia que honra al movimiento revolucionario de nuestro país.

En Riochiquito, señor General, los mandos militares y el gobierno van a sufrir una nueva equivocación, porque de la misma manera que hemos defendido con pasión y ardentía la paz, vamos a demostrar de lo que somos capaces si nos es impuesta la guerra.

La nuestra es una región muy rica. Producimos mucho maíz, frijol, yuca, plátano, tenemos pastos, producimos leche, quesos, tenemos caña no solamente para el consumo de la región sino para sacar panela a los mercados como le consta al Coronel Alvaro Valencia Tovar quien conoce desde hace más de dos años la región. Ahora sabemos, por el último documento del señor Mayor General que nuestra región es "pródiga en ceras de laurel y fique que pueden permitir una vida mejor para los campesinos".

En nuestros documentos para los mandos militares hemos dicho que nuestra región consta de dos mil ochocientas fincas en donde hay ganados, bestias, cerdos y muchas aves de corral. Hemos dicho que los valores sumados de nuestro trabajo representado en las cosas de nuestra propiedad se aproxima a los cuarenta millones de pesos y hemos dicho, al mismo tiempo, que sin la menor duda esto es lo que estimula la codicia de los grandes latifundistas del Oriente del Cauca que desean agrandar sus latifundios con nuestras fincas enriquecidas a base de nuestro sudor, privaciones y sufrimientos de muchos años. Hemos dicho que estos grandes latifundistas entre los que hay altos oficiales del Ejército como el Mayor Carlos M. Torres y otros, constituyen los grupos de presión para que el Ejército acelere la ofensiva contra nuestra región.

Desgraciadamente, señor General, de una parte, las presiones de los poderosos tienen por el momento más fuerza que nuestra lucha por la paz y por eso en los mandos militares ultiman los detalles de la agresión y de la otra, los planes militares inspirados por el imperialismo llevan al Ejército a la acción contra nosotros para repetir la experiencia de sus atrocidades tan claramente puestas al desnudo por Monseñor Guzmán - en su libro "La Violencia en Colombia" que en un documento nuestro citamos y que sacaron de quicio al señor Comandante General del Ejército.

Señor General: queremos dejar clara constancia de que somos, por principio, enemigos de la guerra y luchadores consecuentes por la paz, sin ocultar que somos revolucionarios empeñados en el cambio de sistema que tanta hambre, miseria, violencia y guerra viene causando desde hace muchos años al pueblo colombiano. Pero queremos y luchamos por ese cambio haciendo uso de la acción popular por las vías que las leyes del país permiten al pueblo. Si se nos impide por la fuerza el uso de este derecho consignado en la Constitución Nacional, nos veremos obligados a alzarnos a la resistencia siguiendo el ejemplo de Marquetalia, Pato, Guayabero, 26 de Septiembre, 9 de Junio y Santa Bárbara, pediremos su solidaridad y también la del pueblo colombiano.

El señor General no ignora que esta región de autodefensa popular de las masas pueden transformarse en movimiento guerrillero si la agresión oficial nos obliga a ello. El General y el Gobierno saben muy bien que nosotros desde hace más de tres años venimos sufriendo toda suerte de provocaciones reaccionarias tanto de las bandas oficialistas como del Ejército que las patrocina y dirige como ahora queda perfectamente demostrado con estas palabras del Mayor MIGUEL JIMENEZ MENDOZA Subcomandante del Comando Militar de Tierradentro creado por Decreto Ley del Gobierno cuando dice en un oficio dirigido a nuestro movimiento y fechado en Tesalia el 22 de agosto del presente año: "El problema de las autodefensas pasó a control absoluto del Batallón Colombia, y su funcionamiento está limitado al máximo. Naturalmente están llamadas a desaparecer cuando el Comando lo considere necesario".

Señor General: no obstante todo lo anterior no hemos aceptado los retos enemigos y por el contrario, frente a los permanentes asesinatos y usurpaciones que hemos sido objeto, hemos respondido con una ofensiva de paz que nos ha llevado a la preparación de una marcha del campesinado de Tierradentro a Bogotá para pedir garantías y respeto a la vida y a nuestras propiedades.

Pero esta actitud pacífica no quiere decir que seamos cobardes. Esta actitud lo que quiere decir, es que somos responsables de nuestros actos, porque sabemos que las consecuencias de la guerra no nos van a afectar solamente a nosotros sino a vastas zonas campesinas de nuestra Patria, como está aconteciendo en Marquetalia, Pato y Guayabero y todo el Sur del Tolima, donde los muertos no son los guerrilleros sino la masa inerte de campesinos indefensos en quienes se ceban las fuerzas oficiales. Esto sé lo hemos expresado, tanto en documentos como en conversaciones, con ocasión de la visita que nos ha hecho el Coronel Valencia Tovar. En estas cuestiones de tanta importancia ha estado de acuerdo con nosotros el Coronel Valencia y también el señor General Gerardo Ayerbe cuando dice que los "habitantes de RIOCHIKUITO somos una agrupación de gentes de trabajo y de paz", mientras aceptan los calificativos que nos endilgan los bandoleros al mando de Miguel Valencia y aceptan las provocaciones inmundas de "EL TIEMPO" como la aparecida en sus columnas el 17 de agosto de este año bajo la firma de otro Valencia, corresponsal de "EL TIEMPO" en Popayán, en que se teje una leyenda infame contra nosotros con el claro propósito de acelerar, la ofensiva de exterminio sobre Riochiquito.

Nosotros hemos sido víctimas no solamente de muchos asesinatos y usurpaciones sino de cuanta calumnia y provocación se les ha antojado a las emisoras y periódicos reaccionarios y oficialistas, a personeros del gobierno y a dirigentes políticos reaccionarios, como el Senador y miembro de la dirección liberal frentenacionalista, gran latifundista y ganadero del Cauca, señor Victor Mosqueja Chaux, Alberto Galindo viejo testaferro de la oligarquía,

Monseñor Vallejo representante de los intereses más retardatarios de Tierradentro, Gerardo Bonilla Fernández antiguo manzanillo al servicio de las roscas latifundistas del Cauca, "El Tiempo", "El Siglo" y "La República" voceros y defensores de la reacción y el imperialismo, de otras hojas periodicas reaccionarias y de otros oscuros personajes de la política, del latifundio y la trapisonda oficial.

Todo lo anterior es la respuesta de los mandos militares, del gobierno y de los reaccionarios a nuestra lucha por la paz y a nuestras solicitudes para el desarrollo y el progreso de nuestra región. Ahora, como para que el pueblo colombiano no tenga la menor duda sobre lo que realmente persiguen los mandos militares, el Batallón Colombia nos cerró la última vía que nos quedaba, con la instalación de un puesto militar en el Quicuyal, vía : Riochiquito - Parcaní; dentro de nuestra región. Este Batallón es el mismo que encabezó la "operación Marquetalia", la "operación Pato" y la "operación Guayabero". Es el mismo que sembró de cadáveres de espanto y terror todo el norte del Tolima al mando del antropófago Coronel Matallana, es el mismo que asesinó a los estudiantes el 9 de junio, es el batallón especializado en la "cacería humana" de que habla con tanta propiedad el presidente Valencia, es un batallón cuya suboficialidad y oficialidad se ha preparado en la represión y en la guerra contraguerrillera en los campos de entrenamiento yanquis, de Panamá y Puerto Rico, es el mismo que fue a la guerra infame de Corea y el mismo que asoló en la violencia pasada a Villarica y a otras regiones de la Patria.

Y ese batallón ahora nos envía documentos como éste: "1o. Ustedes no están sometidos a ningún control, de ahí la razón para que la población de Pacarni y cualquier otra, sea de libre tránsito. 2o. Pueden salir cuantas veces tengan necesidad de hacerlo y la presencia de la tropa no tiene otro objeto que el de garantizar la vida a cualquier ciudadano. 3o. **Por lo anterior se ha instalado un puesto de Seguridad y control en el Quicuyal,, que debe ser de absoluta confianza de ustedes**, porque las Fuerzas Militares están empeñadas en buscar soluciones sin derramamiento de sangre", creyendo que nosotros somos una organización de imbéciles que no recuerda la sangrienta historia de este batallón de bandidos.

Mientras nosotros pedimos paz, se nos responde con el asesinato de 30 campesinos, cuando solicitamos 18 escuelas para la región, se nos responde con 18 puestos militares, cuando nosotros pedimos encarcelamiento de los bandas de asesinos se nos responde con la oficialización de esas bandas, cuando pedimos respeto para nuestros intereses se autoriza a las bandas de asesinos para usurparnos 112 fincas de campesinos trabajadores, cuando buscamos acuerdos para evitar la guerra se cierra el cerco sobre nosotros y se coloca al Batallón Colombia a tiro de fusil del poblado de Riochiquito y cuando tratamos de denunciar los preparativos, de agresión se autorizan publicaciones provocadoras como la de Valencia Mosquera en "El Tiempo", cuando recordamos la triste experiencia de la violencia pasada, se aprieta un anillo de tropa sobre nosotros y se prepara el asalto aerotransportado. Es la respuesta de la fuerza bruta a la fuerza de la inteligencia y la razón.

Cuando todo indica la aproximación inmediata de la guerra contra nosotros, volvemos, de nuevo, a dirigirnos en solicitud de solidaridad a los parlamentarios de la oposición, al estudiantado, a la clase a todo el campesinado, a los intelectuales a la prensa independiente, a todos los movimientos y corrientes de oposición, a las mujeres y los jóvenes, a todo nuestro pueblo para que expresen, por los medios, su repudio a la política oficial de violencia, mientras aquí nosotros resistimos antes que entregarnos cobardemente como lo pretenden los mandos militares.

VIVA COLOMBIA. VIVA RIOCHIQUITO

Del señor Mayor General,

POR EL MOVIMIENTO AGRARIO DE
RIOCHIQUITO, CAUCA.

Ciro Trujillo C.	José A. Orjualo	Pedro Oquendo
José Vanegas	Gonzalo Campos	Eduardo Cuchimbo Poloche
Tobías Lemus	Miguel Rodríguez	Victoriano Lucumí
Laurentino Perdomo	Gamboa Yasnó	Cipriano Mesa

A finales de 1966, Ciro Trujillo hace llegar una comunicación a la comisión política del alto mando guerrillero. En ella exponía algunas opiniones, comentadas ya entre los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, sobre la unidad con los del E.L.N. y con otros grupos armados que pudiesen constituirse en el país.

Se conocen los esfuerzos de "tirios y troyanos" por "desprender" a los combatientes armados revolucionarios de la ideología comunista, Ciro era uno de los objetivos de este "lavado, de cerebro". Lo mimaban como guerrillero. Lo ensalzaban al mismo tiempo que le explicaban sus "teorías" acerca de una revolución sin los comunistas.

Estos anticomunistas que se camuflaban de revolucionarios se conquistaron el odio de aquel campesino que un día guardo el azadón para empuñar un fusil.

Octubre 15 de 1966.

Sobre la unidad de acción de los guerrilleros:

Compañeros:

La primera Conferencia del Bloque Guerrillero del Sur, realizada a finales de septiembre de 1964, señaló lo siguiente: "La Conferencia establece como principio la necesidad de hacer una audaz política de frente único con otros núcleos en armas que se enfrenten o que ya estén enfrentados al gobierno y sus fuerzas militares. Dentro de esta concepción se establecerá con ellos la unidad de acción, aunque sin llegar a fusionarse en una sola organización ni a fundirse en un solo frente orgánico. Lo más importante, es ayudar a estos grupos a que combatan cada vez más resuelta y eficazmente al enemigo dentro de su propia organización y métodos". (Novena Conclusión de la Conferencia).

En enero de 1965, realizó su primera acción un grupo armado conocido como "José Antonio Galán", en la iniciación de sus actividades del E.L.N. Posteriormente ha llevado a cabo dos

o tres encuentros dentro de la situación militar actual en el país que les es favorable en medio de su debilidad inicial, ya que lo fundamental de las fuerzas represivas del país está embargado en la zona sur, teatro de nuestras operaciones. La línea de unidad de acción y relaciones fraternales del Bloque Sur con los demás grupos guerrilleros que aparecieran, ha venido siendo desarrollada consecuentemente por nuestra parte. Esta línea, naturalmente tiene que seguir basada en la línea política de nuestro Partido sobre el Frente Unico Nacional. Y es justo reconocer que, por parte del Movimiento Guerrillero que hoy se agrupa en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, (FARC), esta política se practica con firmeza y espíritu creador.

En relación con el E.L.N., nuestras relaciones han sido amistosas hasta ahora y de ayuda unilateral de nuestra parte hacia esa organización, aunque no compartimos sus actitudes antiunitarias y soberbias. Hay que poner en claro sí que esa organización o mejor algunos de sus dirigentes, han pretendido desvincular las relaciones de nuestro movimiento guerrillero con la organización política que lo dirige, esto es con nuestro Partido Comunista, para plantearnos un tipo de relaciones entre los dos movimientos armados y entre los combatientes simplemente como tales. En los contactos hechos con nuestra Comisión y, tenemos entendido que en un nivel más alto, hemos tenido que oír sus persistentes ataques a la línea política del Partido Comunista; a la actividad de sus dirigentes y las teorías minimizando el papel revolucionario de los comunistas en las tareas de la revolución colombiana.

En las áreas de sus actividades, donde hace muchos años tiene raíces la organización de nuestro Partido, se han presentado intentos serios de someter a algunos de nuestros militantes a la jurisdicción rigurosa de su disciplina militar. La razón es que estos militantes, en algunos momentos, no han concordado con los puntos de vista de los señores del E.L.N. sobre determinados problemas orientaciones y luchas de la clase obrera y sobre el papel de los comunistas en la lucha revolucionaria. En una carta que conocemos, estos compañeros nos transcriben dos artículos de su código disciplinario, los números 41 y 42, con la siguiente advertencia: "...este mando ha ordenado medidas especiales de vigilancia y seguridad sobre miembros de su organización..."

Hay otros hechos en los cuales encontramos un interés manifiesto de practicar un tipo de unidad, tanto con nuestro Partido como con las FARC, en la cual nosotros aceptemos el papel de subordinados. Les hemos explicado y debemos seguirlo haciendo pacientemente, nuestros puntos de vista al respecto, llegando a plantearles la conveniencia de cesar sus ataques al Partido Comunista para desbrozar el camino hacia el fortalecimiento de las acciones unitarias dentro del concepto de que las organizaciones amigas son iguales en responsabilidad y en derecho y su deber unitario principal es el de desarrollar todos aquellos factores que unen por más que se tengan puntos de vista encontrados sobre determinados aspectos de la lucha a cualquier nivel y se tengan recíprocas observaciones, las cuales no deben utilizarse para desprestigiar ni debilitar la posición del aliado.

Observamos que esta organización tiene vinculaciones con el movimiento estudiantil, el artesanado y la pequeña burguesía. Su línea de conducta está en concordancia con su base social y ello explica el por qué de sus métodos de lucha y sus recelos con los comunistas. Sus deseos de someter otras fuerzas a su mando y su arrogancia son una cuestión de concepción de clase; se trata de un movimiento guiado por la ideología de la pequeña burguesía, dirigido por ésta, que pugna por colocarse a la cabeza de la lucha revolucionaria en el país.

Nuestra actitud debe estar también siempre acorde con nuestra ideología proletaria. Trabajar por la unidad seriamente pero sin concesiones de principio. Debemos ser fraternales pero francos y firmes en la defensa de nuestras convicciones. Con estos amigos y otros que puedan surgir debemos conformar las bases de una unidad de acción presidida por deberes, derechos y respeto recíprocos. Pueden hasta plantearse y discutirse cordialmente ciertos problemas que ayudarían a fortalecer la unidad, pero en el terreno constructivo. Practicar una forma unitaria con pérdida de nuestra independencia política y orgánica sería renunciar a nuestra obligación de señalar a las masas colombianas derroteros que las lleven a la victoria.

Con está línea de conducta que pensamos es la correcta, hemos obtenido magníficos resultados para el fortalecimiento de nuestra organización. En el Tolima, por ejemplo, un grupo de guerrilleros liberales se ha unido a la FARC como culminación de un proceso de acercamiento y colaboración solidaria de nuestra parte.

Con saludos revolucionarios,
CI RO.

La Segunda Conferencia Nacional de Autodefensa tuvo lugar el 25-26 de septiembre de 1965.

Sus deliberaciones contemplaron una amplia gama de problemas políticos, militares, ideológicos. La lucha guerrillera había resurgido al ser atacadas, una a una, las regiones campesinas que los reaccionarios se habían propuesto destruir. Sobre Riochiquito se desarrollaba una ofensiva militar de vastas proporciones y la perspectiva manifiesta era la extensión de la lucha guerrillera.

En Enero de este año había hecho su aparición el grupo "José Antonio Galán" del E.L.N, que se consolidaba como tal, en el marco de la lucha guerrillera surgida un año antes en su ya tercera etapa de acción. Todo el peso de las fuerzas armadas colombianas, a disposición de la oligarquía, realizaban operaciones sin precedentes en el sur del país, escenario de los combatientes guerrilleros aportados por la autodefensa.

La campaña para descalificar al Partido Comunista como destacamento revolucionario arreciaba en este momento y en ella se daban la mano, como sucede también en la actualidad, jóvenes revolucionarios de la "extrema izquierda" con los agentes provocadores del régimen.

Los guerrilleros necesitaban esclarecer muchas cuestiones relacionadas con sus planteamientos estratégicos y con la utilización de lo táctico. El documento que viene a continuación, es la segunda parte de la ponencia central discutida en la Conferencia.

El movimiento guerrillero, a cuyo carácter debe corresponder toda su organización y sus principios internos, así como la autodefensa, deben adoptar una serie de normas que, como principios, sean un estatuto fundamental para enmarcar tanto las actuaciones individuales como las de los grupos armados.

Estos principios organizativos generales deben estar dirigidos a levantar las obligaciones, tanto de las organizaciones como individuales, la responsabilidad que tienen en los esfuerzos permanentes por hacer que la lucha cada día sea más justa, más desligada de los peligros del bandidaje que le hace perder autoridad y que la aísla de las masas. Y dentro de tales principios generales, en cada región, en cada núcleo guerrillero autónomo, deben ser elaborados reglamentos claros que estatuyan los aspectos disciplinarios y la conducta política, moral, de los combatientes.

Los Problemas de la Solidaridad

Los planteamientos concretos sobre las diferentes manifestaciones y niveles de la solidaridad, de la Primera Conferencia de Autodefensa, reunida en abril de 1961, a iniciativa de la Dirección Nacional del Partido, fueron: "En el caso de que fuerzas armadas oficiales ataquen a una región campesina a pesar de los esfuerzos que se hayan hecho por impedirlo, se debe organizar la más amplia solidaridad nacional a través de la organización y contando con sus directivas. Lo primero en materia de solidaridad con una región que sea colocada en tales condiciones, es una campaña nacional denunciando la agresión por todos

los medios de la propaganda y de la acción política. Seguidamente, las directivas, resolverán las medidas concretas a tomar para ayudar a la región afectada".

Desarrollando estas iniciativas de la Conferencia, con motivo de la agresión contra Marquetalia, nuestro Partido promovió la más amplia campaña de solidaridad que tuvo saludables repercusiones internacionales al ser también levantada por partidos y movimientos revolucionarios hermanos, Esta campaña llevó a sectores del estudiantado, de la pequeña burguesía; a parlamentarios y otras personalidades, pero fundamentalmente a sectores obreros independientes a expresar su solidaridad en múltiples formas, que van desde la protesta simple y limitada, hasta acciones masivas y manifestaciones más elevadas, la recolección y envío de medicinas, ropas dinero y otros elementos que han servido de estímulo a la resistencia.

Es notorio sin embargo, como otros grupos políticos como el M.R.L. en cualquiera de sus líneas y otros, algunos de los cuales preconizaban rabiosamente desde hace algunos años como, única la lucha armada, estuvieron al margen de las actividades de la solidaridad. Nos parece que ello tiene sus causas: Primero, el anticomunismo ha penetrado tan profundamente a dirigentes de la izquierda colombiana, hasta el punto de que llegan a considerar factor de popularidad mantenerse aislados de actividades en las que participen los comunistas. Y segundo, las concepciones de clase y las ambiciones personales de muchos de los dirigentes de esos sectores los lleva, dentro de sus cálculos políticos de caudillos en potencia, a impedir que sus movimientos se vinculen a luchas que no pueden capitalizar de inmediato para sus propósitos. A pesar de ello, las masas se ligaron, a la solidaridad y realizaron acciones de singular importancia.

Nuestro Partido, sin duda alguna, sigue siendo la fuerza promotora principal de la solidaridad con el movimiento campesino porque dentro de su línea de apoyo decidido incorporó las tareas de solidaridad a todas sus demás actividades. Ello se ha traducido en el aumento de su influencia ante las masas y en que su posición sea examinada con respeto por todos los revolucionarios serios.

Actualmente la solidaridad ha decaído. Entre las razones para que esto se produzca podemos señalar que, los movimientos objeto de ella, es decir a quienes va dirigida no han hecho un trabajo político encaminado a mantener vivo el interés de los sectores que la prestan, estimulando su esfuerzo en comunicaciones, noticias y actividad propia que la justifique y la eleve. Se limitaron a exigirla como algo previamente convenido y a esperarla a veces impacientemente.

Su replanteamiento y elevación debe partir de un trabajo sistemático, permanente en todos los niveles para imprimirle fuerza haciendo que:

a) Sea convertida en factor de unidad y fraternal colaboración dentro de las distintas fuerzas populares que logren ser vinculadas a ella;

b) La solidaridad que se espera, debe ser combinada con una actividad propia dentro de cada región que ponga en tensión la fuerza del movimiento contribuyendo a extenderla internamente. La solidaridad no es una acción unilateral sino recíproca de las organizaciones de masas.

c) Debe ser desarrollada dentro de todas las organizaciones democráticas, dándole determinadas formas elementales de organización para que la promuevan. Que en su desarrollo, sepan convertirla de adhesión pasiva, de simple simpatía, en apoyo consciente y elevado.

No debemos conformarnos únicamente con las manifestaciones espontáneas de simpatía que exteriorizan muchas gentes que, aunque son muy importantes, no significan más que una inclinación a lo que debe ser el apoyo decidido. El c. Líster, líder guerrillero español dice: "...no debemos confundir la simpatía de las masas hacia la lucha guerrillera con el apoyo a esa lucha. Son cosas diferentes".- Ello nos debe llevar a impulsar las tareas solidarias en grado ascendente desde las más sencillas hasta las más elevadas para ir transformando la simpatía inicial en apoyo permanente y efectivo.

La solidaridad en la acción, o armada, tema que en este periodo ha sido bastante debatido también fue prevista por la Primera Conferencia Nacional de Autodefensa, destacando que aquella sería efectiva no como producto de órdenes mecánicas ni de actitudes desesperadas ante los acontecimientos, sino como el resultado de estudios de conjunto de la situación nacional, que llevara a la elaboración de planes para desarrollarla de acuerdo con las posibilidades reales de las regiones respectivas.

La 1a. Conferencia de Auto - Defensa precisó justamente que responder a la ofensiva contra una región determinada, con el alzamiento en armas de todas las regiones, dejando de lado su realidad concreta, sin cuidarse de asegurar el apoyo de masas para tal alzamiento, equivaldría a jugar infantilmente a la guerrilla, que el enemigo sabría aprovechar política y militarmente ese paso en falso del movimiento.

Y el desarrollo de los acontecimientos ha demostrado que existen múltiples formas de solidaridad elevada, sin que por ello quienes la organizan se vean afectadas directamente y siempre que su empleo no sea el producto de la improvisación sino de la capacidad material y de la audacia para llevarla adelante. Tomando en cuenta las previsiones de la Conferencia pueden desarrollarse, con arreglo a las condiciones concretas, iniciativas de solidaridad tales como:

- 1) Creación de fuerzas limitadas de apoyo que se incorporen con sus armas a la lucha guerrillera de aquellos núcleos que más requieran ayuda;
- 2) Creación de Grupos guerrilleros ultramóviles, especialmente entrenados, para que realicen labores de distracción en zonas distantes de sus lugares de origen;
- 3) Creación de Grupos guerrilleros del tipo del "26 de Septiembre", que actúen dentro de una determinada área, manteniendo una absoluta movilidad y clandestinidad;
- 4) Unificación accidental de efectivos armados para desarrollar determinadas campañas cortas, o golpear cierta cantidad de objetivos militares, garantizando el logro de los planes que durante esa transitoria unificación deben desarrollarse.
- 5) Diseminación o descentralización en forma organizada de los distintos grupos guerrilleros en pequeños destacamentos que actúen coordinadamente en una vasta área territorial, apoyándose en las regiones atacadas.

Las Zonas de "Reserva"

El problema de las llamadas zonas de reserva debe enfocarse desde el ángulo cooperativo general de todo el movimiento. Debe ser estudiado desde el punto de vista del apoyo de las regiones aún no afectadas con las que han tenido que pasar a la resistencia y desplegar la guerra de guerrillas.

La evacuación de la población más ligada al movimiento en las zonas guerrilleras, para rescatarla de las represalias del enemigo, se ha hecho una necesidad. Aunque sea en forma transitoria otras regiones la asimilan a sus actividades.

Precisamente esta es una actividad solidaria de las zonas de reserva. Más no debe entenderse esto como un fenómeno inmodificable porque la situación puede cambiar y el desarrollo de los acontecimientos puede producir el hecho de que, las que hoy aparecen como zonas de reserva dejen de serlo para convertirse en teatro de operaciones guerrilleras, mientras que las que hoy emplean la lucha guerrillera puedan consolidarse relativamente como zonas de apoyo y posteriormente de reserva, en el justo sentido del concepto.

Las zonas de reserva son fundamentales para el movimiento campesino, Pero su fijación tiene que estar garantizada por la misma fuerza de la autodefensa o la protección guerrillera. En el momento actual tal vez resulte un poco optimista hablar de zonas de reserva, cuando las fuerzas reaccionarias están empeñadas en lanzar sus ofensivas escalonadas sobre todas las regiones que se han propuesto destruir.

Pero es correcto el sentido que actualmente se le da a la actividad solidaria dentro de estas zonas. Y los esfuerzos que el Partido hace para llevarlas a mantener su precaria paz, para que en la medida de sus posibilidades desarrollen sus urgentes tareas de preparación y cumplan con su misión de ser bases efectivas de apoyo al movimiento guerrillero.

Una verdadera zona de reserva se caracteriza por:

- 1) La acción revolucionaria guerrillera o de autodefensa han creado la fuerza y las condiciones para hacer imposible la penetración física del enemigo, sus incursiones desorganizadoras,
- 2) Con base en lo anterior pueden desarrollarse actividades normales, de producción, intercambio, etc., sin riesgo de ser interferidas por la acción represiva.
- 3) Que puedan, con absoluta seguridad cumplir su misión ante la imposibilidad del enemigo de impedirlo.

La Capacidad Actual de las Fuerzas Represivas

Algunas acciones de las fuerzas armadas sobre el movimiento popular, han demostrado en la práctica que éstas, en su ya larga lucha represiva y con base en la concepción imperialista de la "guerra preventiva" han aprovechado sus experiencias para superarse y actualizar sus métodos.

El movimiento de autodefensa, entre cuyas inveteradas costumbres está la de menospreciar al enemigo ha tenido que pagar, en algunos lugares, un alto precio para conocer cuál es la efectividad actual de las acciones represivas.

Es conocido el hecho de que, dentro del presupuesto nacional, las fuerzas represivas cuentan con un régimen de privilegio, que les permite desarrollar con holgura todas sus actividades, sin perjuicio de que de vez en cuando reciban donaciones en dólares y empréstitos. Ello les ha permitido producir una verdadera "revolución" en su entrenamiento, en la calidad de su equipo, en sus métodos de lucha, etc. Además, su principio de que "una buena información vale más que un nido de ametralladoras", las ha llevado a crear diferentes cuerpos de inteligencia y espionaje; a instituir el soborno, comprando conciencias desmoralizadas; a pagar largamente la delación y la traición, elevadas por el gobierno a causales de honores y condecoraciones.

Las acciones psicológicas sobre las masas, en comparación con la violencia oficial del pasado, son una modalidad nueva dentro de la lucha actual. Lo que les permite enmascarar la represión desviando la opinión de sectores de masas hacia actividades que las aleja de la verdadera realidad del país.

El entrenamiento para el combate es lo suficientemente amplio y completo, que incluye sistemas de supervivencia prolongada en la selva y métodos de lucha guerrillera para emplearlos en determinados momentos. Además esto es acompañado con la desfiguración de la personalidad de los combatientes, que por el estímulo de sus más innobles sentimientos, son convertidos en seres sin voluntad propia que apenas reaccionan ante la orden superior, llegando hasta lo inverosímil en la brutalidad.

La estructura misma del ejército y de la policía, especialmente del primero, han sido modificados sustancialmente para que se adapten a la nueva escuela de combate irregular, contraguerrillero. Han sido creadas verdaderas tropas de asalto, como el Batallón Colombia, las unidades de lanceros, las aeromóviles, etc.

Desde luego existen factores de contradicción y descomposición entre las fuerzas represivas. Pero estos factores no han adquirido aún un desarrollo que se pueda tomar como un coadyuvante de la lucha que las masas libran. Tales factores aparecerán cada vez más definidos, en la medida que se profundice la lucha y es por ello, que debemos disminuir nuestra relativa debilidad actual en el terreno de las acciones frontales, con un trabajo bien planteado, en el sentido de acelerar el proceso de desarrollo de las contradicciones dentro de las fuerzas armadas, y canalizarlas a favor del movimiento revolucionario.

En tal dirección son justas las actividades de algunos grupos guerrilleros encaminadas a mostrarle a los soldados que no deben combatir contra los campesinos porque estos son sus hermanos. Pero esta labor, puede decirse, es insignificante por lo reducida. Esta debe ser una tarea de masas y una de las formas de la solidaridad con los combatientes. Además, aunque los puestos militares que operan en el campo reciben relevos continuos de su personal, es posible que las organizaciones campesinas establezcan un frente audaz de trabajo político que llevé a los soldados a neutralizarse o aunque sea a rebajar su agresividad. En los cuarteles de las ciudades sucede otro tanto.

Debemos saber caracterizar al enemigo que enfrentamos, para determinar igualmente la justa relación entre su fuerza y la nuestra; sus recursos militares y nuestra capacidad de maniobra; su preparación y nuestra capacidad de combate. En una palabra, hay que aprender a conocer el enemigo para conocernos nosotros mismos.

En algunos lugares, la autodefensa se entiende como una simple consigna de propaganda y se pretende con su sola agitación, espantar las maniobras reaccionarias. No se le da vida real al movimiento y por ello ante la acentuación de la represión, tanto para las masas como para sus dirigentes solo se abre un camino: el de huir a otras regiones hasta cuando la violencia llegue.

Es preciso reconocer que, en algunos casos, la efectividad de las fuerzas represivas es facilitada por nuestra preparación inadecuada, por nuestros viejos y rutinarios métodos; que aún es fuerte nuestra tendencia a la improvisación; que nos resistimos a la seria planificación de todos los detalles de la defensa de las regiones en casos necesarios. Es una verdad que la calidad combativa y de maniobra de las fuerzas represivas hoy es muy superior, a la de hace algunos años, y estamos en la obligación de colocarnos en la línea de superación de las propias fallas. Vale la pena, pensar en el establecimiento de una escuela de capacitación.

Principales Experiencias para estudiar y asimilar

Entre las principales experiencias destacamos cuestiones positivas que deben ser tomadas en cuenta en el camino de nuestra superación, así como algunas de los aspectos negativos, cuya continuación dentro del movimiento lo amenazan seriamente:

1) La característica de la lucha guerrillera del pasado era la de grupos que, aislados unos de otros, realizaban sus acciones esporádicas. Desarrollaban su vida sin preocuparse de sus perspectivas. No buscaban la unificación con lo demás grupos ni hacían esfuerzo alguno por coordinar su acción con ellos. Existía una mentalidad estrecha, egoísta, impuesta en la mayoría de los casos por caudillos militares, que temerosos y recelosos ante un trabajo amplio de integración, mantenían a sus grupos en un estrecho marco y dentro de perspectivas limitadas. Hoy existen y se desarrollan grupos guerrilleros liberales, que buscan contactos con nuestro Movimiento, que realizan un trabajo unitario y que es necesario fortalecer. Ha surgido en Santander el grupo armado "José, Antonio Galán", que se sobrepone a sus errores de organización y dirección iniciales y, que busca una forma de alianza a su manera. Y pueden surgir nuevos grupos que se encaminen dentro de principios revolucionarios, que luchen honestamente contra el régimen. El movimiento guerrillero, después de su consolidación inicial deberá trabajar por su extensión y fortalecimiento. El aislacionismo y la estrechez sectaria, que produjeron verdaderos desastres en el pasado, deben ser remplazados por la fraternal colaboración, por la unidad de acción que puede llegar a desarrollarse hasta la coordinación de las acciones de todo el Movimiento, Por ello, la Primera Conferencia de guerrilleros del Bloque Sur, consideró: "...como principio, la necesidad de hacer una audaz política de frente único, con todos los núcleos en armas, que se enfrenten o ya estén enfrentados decididamente al Gobierno y sus fuerzas represivas. Dentro de ésta concepción de frente único, se establecerá con ellos la unidad de acción, sistemas de coordinación y colaboración aunque sean elementales, pero sin llegar a hacer una sola organización ni fundirse. Lo más importante es contribuir para que esos núcleos se enfrenten cada vez más resuelta y efectivamente al enemigo común, dentro de su propia

organización y métodos". Lo anterior interpreta justamente nuestras preocupaciones sobre la lucha guerrillera, que no son preocupaciones, por su extensión o por sus actividades "...sino por el carácter inorganizado, desordenado, sin partido de las acciones guerrilleras" (Lenín, Obras, Tomo11, Pág. 213).

2) La experiencia de la lucha armada en el pasado demuestra que a éste le faltó ayuda combativa de las luchas organizadas de la clase obrera, y su combinación y hasta coordinación con la acción armada en el campo. La alianza obrero - campesina, que ha recibido en los últimos tiempos manifestaciones concretas, debe seguir siendo desarrollada.

3) El bandolerismo ha sido ampliamente utilizado por el gobierno y los círculos dirigentes del país, que han creado y sostenido bandas con el único objeto de lanzarlas a cometer toda suerte de desmanes contra los campesinos, para explotarlos políticamente en su propaganda y hacer que el campesinado repudie la existencia de grupos armados en el campo. El movimiento guerrillero tiene la obligación de establecer una diferencia radical entre sus actuaciones y las de los grupos de bandidos, creados precisamente para desprestigiar su lucha. El movimiento guerrillero no puede justificar bajo ningún pretexto, la comisión, por parte de sus hombres, de actos de bandidaje de cualquier índole. Porque ello lleva implícita la pérdida de la simpatía entre las masas y su apoyo, que son los fundamentos esenciales de su existencia. La conducta del guerrillero y del miembro de la autodefensa deben estar regidas por una especie de código del honor que los hagan cada día, más grandes y respetables.

La tendencia al bandidaje surge ante las necesidades, las privaciones, el sufrimiento de los combatientes. Los elementos potencialmente predispuestos son los más atrasados políticamente; los que llegan a la guerrilla para librarse de la persecución pero que no tienen claridad de la lucha ni la sienten como una actividad revolucionaria; los que confunden la lucha guerrillera con una actividad lucrativa que deben aprovechar valiéndose de la fuerza y el prestigio del movimiento.

Por ello, las actitudes bandoleriles deben ser consideradas incompatibles con la guerrilla o la autodefensa, y, en consecuencia tratadas oportuna y enérgicamente. Y por ello también, en el movimiento dirigido por nuestro Partido, deben quedar abolidos definitivamente los llamados "apodos", que se prestan muy bien para que tras ellos elementos con tendencias al bandidaje, oculten sus fechorías contra los intereses de las masas.

4) La experiencia demuestra que el movimiento guerrillero para actuar con efectividad y para desarrollarse, tiene que partir de la base de cuerpos absolutamente móviles, elásticos, audaces hasta lo inverosímil. La modalidad del pasado de crear grandes destacamentos, con gran peso específico de personas no combatientes, tiene que ser desechada. Las condiciones de capacidad técnica del enemigo, que le permiten aerotransportar sus fuerzas hasta el sitio mismo del combate, indican que el guerrillero de hoy debe asegurar su absoluta movilidad, tener una capacidad de iniciativa y de, maniobra a toda prueba y saber tomar con rapidez y justeza decisiones por su propia cuenta en el sitio mismo del combate. Al respecto, la Primera Conferencia del Bloque Sur concluyó: "Para los movimientos campesinos que se vean enfrentados a las provocaciones oficiales y colocados en condiciones de tener que iniciar y llevar adelante la resistencia, se hace indispensable, poner previamente la población civil, a salvo de la actividad represiva",

5) En el desarrollo de la "operación Marquetalia" se comprobó que, si bien es cierto que la preparación militar era adecuada para recibir la más grande ofensiva que el movimiento guerrillero conoce hasta hoy, las masas en los aspectos político y organizativo no lo estaban suficientemente. La represión desatada contra los campesinos en esta zona tampoco conoce antecedentes. Esta se manifestó en sangrientas represalias contra los trabajadores, como venganza del ejército por sus fracasos militares. Los cuadros del Partido, sus organismos intermedios y de base venían realizando una actividad completamente abierta, y al plantearse la represión, estaban al descubierto frente al enemigo que los persiguió hasta aislarlos de las masas. Producido éste hecho el enemigo inició su conocido trabajo de soborno y las actividades para hacer cambiar de actitud a los campesinos que apoyaban el Movimiento. Algunos de ellos cedieron convirtiéndose en "sapos". Es bueno destacar, con base en lo anterior, que resulta funesto el menosprecio de las tareas por combinar el trabajo abierto con las actividades clandestinas y, como es necesario que una parte del Partido esté organizado en forma clandestina, para que esto le permita en momentos semejantes jugar un papel directivo y orientador.

6) En la lucha guerrillera se ha confirmado la necesidad del trabajo político; de la superación ideológica; de la actividad militante de los combatientes. Solo un tipo de combatiente con conciencia de su papel en la lucha, con un temple revolucionario basado en su claridad política, se sobrepone a las penalidades de una guerra desigual, por ahora, en muchos aspectos. Hay verdaderos actos de heroísmo que es necesario relatar, como el de la supervivencia en la selva de los combatientes del Pato por más de cuatro meses sin recurso alguno; como el de la campaña inicial de resistencia en Marquetalia que hostigó exitosamente al enemigo durante ocho meses; como el de las acciones audaces de la iniciación del "26 de Septiembre" como pequeño grupo.

Esto nos hace concluir en que el trabajo, político para elevar la conciencia de los combatientes, haciendo de ellos militantes del Partido y hombres cada vez con una visión amplia de su honrosa misión, debe ser reforzado con cuadros, de nuestra juventud comunista, que deben llegar a recoger las banderas de temple, responsabilidad y heroísmo de los Viejos cuadros.

7) El 26 de septiembre de 1963, el ejército produjo la masacre de 16 camaradas vinculados a la autodefensa quitándoles las armas que portaban y dejando con ello a la organización en medio de una situación en extremo difícil. Con el, asesinato de tan crecido grupo de camaradas y su desarme el enemigo se envalentonó y desató contra los campesinos la más feroz represión. Muchas gentes, incluso combatientes, huyeron, otros se hundieron en la en la más censurable pasividad, cediendo a su derrotismo, pero una parte de las masas y la base del Partido permanecieron luchando por encontrar una salida a tan grave situación. Fue entonces cuando un grupo de camaradas con el apoyo del resto de la Dirección que no había sido asesinada constituyó el grupo armado que lleva el nombre del día del crimen oficial.

Su pequeñez y su falta de armas hacían pensar a algunas gentes que el Partido no debiera haber apoyado su creación, pero las acciones represivas eran tan salvajes que se hacía necesaria una respuesta que hiciera vacilar los planes reaccionarios y que levantara la moral de las masas, demostrándoles que era necesario y posible establecer la resistencia.

Sus actuaciones posteriores demostraron que el partido supo encontrar una respuesta contra el enemigo que se ufana de su represión. Y esto le ha producido la simpatía en

todo el sur del Tolima, El Partido no solamente ha sido reconstruido con la ayuda del "26 de Septiembre" que estableció como tarea fundamental, que sus acciones estarían siempre encaminadas al fortalecimiento del partido.

Además, la existencia del "26 de Septiembre como grupo guerrillero móvil en grado sumo, demuestra al resto de los guerrilleros que es posible y conveniente actuar en la periferia de las ciudades, en el área central del país, donde su actividad se hace más sensible para el enemigo; donde están las masas en, las cuales apoyarse y donde lógicamente su papel se hace cada día más importante.

En esta zona del Sur del Tolima, los campesinos desarrollan sus actividades normalmente porque el grupo guerrillero conformó sus relaciones con ellas dentro de su absoluta movilidad, y combinando la acción abierta con la secreta.

8) Tanto para la autodefensa como a los guerrilleros les es necesario mantener bien claro el problema de su dirección y el papel del Partido. En Marquetalia durante el desarrollo de la presente etapa fue bien resuelta esta cuestión. Anteriormente, la separación de la Dirección militar y la política, hizo aparecer tendencias militaristas, que desconocían el papel y la importancia del trabajo político, que discriminaba a lo que llamaban "los políticos" y que obstruían las actividades organizativas y orientadoras del Partido. La Conferencia del Bloque Sur, recogió la experiencia de Márquetalia, a petición de sus delegados, en la siguiente conclusión que es recomendable a todo el movimiento: "por una serie de causas, es conveniente la unificación de la dirección política y la militar en una sola personificada en la Dirección del Partido. Una sola dirección que será la del organismo máximo de dirección correspondiente del Partido, puede delegar tareas militares específicas y conferir responsabilidades en los cuadros respectivos y esto facilitará grandemente y simplificará las tareas de la dirección del movimiento guerrillero".

9) Como en el pasado, trata actualmente de desarrollarse una nociva tendencia a hacer del Partido, no la fuerza dirigente y orientadora, sino un simple aliado del movimiento guerrillero y de la autodefensa al cual solo se le exigen tareas de solidaridad y se le entrega trabajo que bien puede ser realizado por los movimientos respectivos. Es una tendencia a subordinar al partido negándole su verdadero papel. Al respecto es necesario que el trabajo educativo esclarezca en todas partes, que las tareas relacionadas con la solidaridad son apenas una parte, muy importante, sí, pero no la única actividad del Partido. Su misión fundamental no puede ser desconocida.

10) El mantenimiento y la elevación de la disciplina dentro del movimiento es algo que no puede descuidarse. Pero esta disciplina que además de política también es militar debe ser conciente, férrea, igual para todos, única, justa. En el pasado se copiaron mecánicamente los métodos disciplinarios de los cuarteles del ejército, es decir la disciplina de clase con la que los mandos militares someten a los soldados, lo cual hace que sea impuesta a la fuerza.

Nuestra disciplina para el movimiento no debe ser impuesta sino enseñada, ella debe surgir a base de la educación y del trabajo político persuasivo. Se trata de una disciplina que debe estar muchas veces por encima de la que somete a los soldados del Gobierno, pero teniendo en cuenta que debe ser aplicada en organizaciones de hombres que se vinculan voluntariamente a la lucha. No debe ser despótica, sino desarrollada a base de relaciones fraternales, de buenas maneras, de trato justo y decente, de respeto mutuo.

Una disciplina donde el combatiente de base, tenga garantizado su derecho a criticar a sus jefes y a opinar sobre lo que considere conveniente para superar el Movimiento. Una disciplina desarrollada con los vicios y la ceguera de la practicada en los cuarteles del ejército burgués no conducirá sino a crear contradicciones entre combatientes y sus comandantes y a desfigurar lo que deben ser las normas esenciales de la disciplina de los revolucionarios.

11) La experiencia del movimiento revolucionario está demostrando que es posible que surja y se desarrolle la lucha armada también en las ciudades. Esta organización debe tomar como base la clase obrera y los sectores combativos más firmes y consecuentes para ser desarrollada, al principio como pequeños grupos, que tengan vida y actividad permanentes y que sepan tomar la iniciativa para conducir a grandes sectores de masas en los momentos oportunos. Hasta ahora la autodefensa en las ciudades está en un proceso embrionario y es necesario preservarla de tendencias nocivas que impedirán su desarrollo como lucha de masas. Por ejemplo la de confundirla con el estallido de pequeños petardos que demuestran un infantilismo peligroso; la tendencia a identificarla con los actos espectaculares cuyos fines propagandísticos no ocultan la ausencia absoluta de organización; la tendencia hacia la improvisación de grupos para acciones también improvisadas, en cuyo caso los resultados más seguros son los fracasos.

Hoy existen en las ciudades núcleos humanos que han tomado la tierra para asegurarse por su propia cuenta el derecho a la vivienda, que pueden ser factores decisivos para que en su seno se desarrolle paralelamente la autodefensa, con un objetivo inmediato perfectamente claro: la defensa de los derechos que está conquistando con su esfuerzo.

La actividad de los renegados del Partido:

Debe ser conocido por la Conferencia el hecho de que cuando más arrecia la ofensiva reaccionaria para liquidar al movimiento popular; cuando la unidad de los destacamentos que están combatiendo el sistema en las primeras barricadas se hace más necesaria; cuando se precisa llevar claridad y no confusión a las filas revolucionarias, hay un grupo de individuos, algunos ligados con los servicios de inteligencia del gobierno, empeñados en destruir la unidad de nuestro partido.

Su actividad, que se identifica como una forma de anticomunismo practicado, desde supuestas posiciones de izquierda, pretende disimularse con las divergencias de los dirigentes chinos con el movimiento comunista. Pero sus actos los señalan como los mejores servidores de la reacción contra el movimiento revolucionario. Todos recordamos que cuando las condiciones estaban en favor de la reacción plantearon que el Partido debía decretar la lucha armada y declararla la forma única de lucha por el poder. Y todos conocemos que cuando la realidad del país planteó la lucha armada y nuestro Partido apareció a la cabeza de su dirección, no solo no participaron en las tareas de solidaridad con los guerrilleros sino que se dedicaron a sabotearlas, y a difundir las más infames calumnias contra ellos.

Ahora hablan de que la lucha guerrillera es un fracaso, que los dirigentes guerrilleros rehuyen el combate con el enemigo, que "la lucha armada en Colombia es revisionista". Pero a la vez hacen todo lo posible por entrar en contacto con los guerrilleros de uno y otro

sector y organizaciones de AID para, introducir en ellos sus falacias, expiar sus actividades y seguramente informar de ellas al enemigo.

Tan inicua actitud ante el Partido y ante los combatientes guerrilleros debe despertar en el movimiento la más severa vigilancia contra su actividad porque en la medida en que avance la putrefacción de su conciencia, pueden llegar a convertirse en rabiosos delatores. Por ello debemos tratarlos sin debilidad y sin vacilaciones.

Septiembre 26 de 1965.